

Integración regional Una mirada crítica

#15

Noviembre 2025

**Hacia un nuevo
escenario geopolítico
global. Relaciones
entre América Latina
y BRICS**

PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO

Julián Kan
Ariela Ruiz Caro
Claudio Katz
Alberto Rocha Valencia
Elisabeth Vargas García
Eric Toussaint
Federico Manchón
Amanda Barrenengoa

Boletín del
Grupo de Trabajo

**Propuesta para la
integración regional**



CLACSO



PLATAFORMAS PARA
EL DIÁLOGO SOCIAL

Integración regional : una mirada crítica no.15 / Julián Kan ... [et al].
- 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2026.
Libro digital, PDF - (Boletines de grupos de trabajo)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-631-308-200-1

1. Integración Regional. 2. América Latina. I. Kan, Julián
CDD 301

PLATAFORMAS PARA EL DIÁLOGO SOCIAL



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Boletines de Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Pablo Vommaro - Director Ejecutivo
Gloria Amézquita - Directora Académica
María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial
Solange Victory y Marcela Alemandi - Producción Editorial

Equipo

Magdalena Rauch - Coordinadora
Marta Paredes, Rodolfo Gómez, Luna González y Teresa Arteaga

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina. Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875
<clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

Coordinadores del Grupo de Trabajo

Alberto Rocha Valencia
Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades
Universidad de Guadalajara
México
albertorochav@yahoo.com.mx

Jorge Marchini
Centro de Investigación y Gestión de la Economía Solidaria
Argentina
jorgemarchini@gmail.com

Coordinador y editor del boletín

Julián Kan
kanjulian76@yahoo.com.ar

Indice

BRICS. Historia, actualidad y preguntas en curso. Una introducción al debate sobre la relación América Latina y BRICS. Julián Kan

El rol de los BRICS en la construcción de una gobernanza mundial multipolar y la relación de América Latina con el bloque. Ariela Ruiz Caro

BRCIS: a tono con la fractura de la globalización. Claudio Katz

Los BRICS +, la XVII Cumbre en Rio de Janeiro y el segundo gobierno de D. Trump. Alberto Rocha Valencia y Elizabeth Vargas García

BRICS: una mirada crítica. Eric Toussaint

Vincular a la CELAC y los BRICS para la construcción pacífica del nuevo orden internacional. Federico Manchón

La integración latinoamericana ante los garrotes de EE.UU. y la materialidad de China. Amanda Barrenengoa

BRICS. Historia, actualidad y preguntas en curso. Una introducción al debate sobre la relación América Latina y BRICS.

Julián Kan*

Cuando en 2001, desde el corazón del establishment financiero norteamericano y aún en auge los paradigmas de la globalización neoliberal, el economista ligado a la Goldman Sachs, Jim O'Neill, utilizó el acrónimo "BRIC" para aludir a la importancia de un grupo de países que por su crecimiento económico se constituirían para 2050 en el epicentro de la economía mundial, parecía dudosa semejante afirmación. Esta alusión señalaba que países como Brasil, Rusia, India y China, con pasados y presentes –por ese entonces y en la actualidad–, bastantes distintos, compartían una situación similar en relación al rápido crecimiento y al porvenir económico que estaban adquiriendo. Lo que seguro tenían en común es que los cuatro países venían desde menos hacia más, transitaban un fuerte crecimiento económico, un mayor protagonismo político y geopolítico, y podían sobrellevar el "malestar" de la globalización de forma distinta a otros. Cabe agregar que, hasta ese entonces, esos países recibían el mote de "emergentes" y/o "países en desarrollo", y eran integrantes de regiones históricamente "periféricas" de los centros de desarrollo capitalista central durante los siglos XIX y XX. En la actualidad, por sus características, todos ellos son referenciados bajo una categoría bastante empleada para diferenciarlos de las potencias tradicionales del norte, son países del "Sur Global". Para mediados de la década de 2000, esos cuatro países alcanzaban en forma conjunta el 25 % del PBI mundial, un 20% del comercio global, el 40% de la población mundial y el 25 de la superficie geográfica. Por supuesto que, con el correr del tiempo, los primeros índices crecieron notablemente.

Unos años después de la aparición de la sigla, en el contexto de una Cumbre de la ONU en 2006 tuvo lugar el primer encuentro entre los cancilleres de los cuatro países que el economista Jim O'Neill. Poco después, a partir de la crisis global de 2008, la ampliación del "G-7" al "G-20" como foro multilateral de resolución y gestión de la crisis y de posibles reformulaciones de la economía política global ganaba prensa como el nuevo y gran espacio de lo internacional. Sin embargo, los países mencionados por el economista de la Goldman Sachs continuaron asentando sus ladrillos. Fue recién a partir de 2009 y con el ingreso de Sudáfrica en 2011 –cuando comenzaron a autodenominarse BRICS– que el espacio se formalizó más y que todos los años tuvieron lugar las cumbres encabezadas por los presidentes de los países, quienes comenzaron a marcar una agenda dentro del orden global. Junio de 2009 en Ekaterimburgo (Rusia), abril de 2010 en Brasilia (Brasil), abril de 2011 en Sanya (China), marzo de 2012 en Nueva Delhi (India), marzo de 2013 en Durban (Sudáfrica), julio de 2014 en Fortaleza (Brasil), en julio 2015 Ufá (Rusia), octubre 2016 Panaji (India), septiembre 2017 Xiamen (China), en julio 2018 Johannesburgo (Sudáfrica) y así sucesivamente. De alguna forma, a medida que se profundizaba el llamado declive de la hegemonía norteamericana y transitamos y aparecía un escenario cada vez más multipolar, los BRICS asomaban como una expresión de este proceso.

* Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de San Martín, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina. Integrante y Facilitador del GT "Propuesta para la Integración Regional", Integrante del GT "Lex mercatoria, poder corporativo y derechos humanos".

Ahora bien, el bloque o foro BRICS, es una asociación entre distintos países, con historias distintas, plagadas de tensiones entre sus miembros, y con diferentes vínculos con los otros actores del sistema económico y político internacional. Podemos hacer alusión a los conflictos existentes entre China e India por la región del Tíbet y sobre la región de Cachemira, al que se suma Pakistán en el marco de relaciones más que tensas, con enfrentamientos durante la segunda parte del siglo XX. Además, todos los países mantuvieron relaciones distintas e interacciones con las principales potencias occidentales. Por ejemplo, la ex URSS y la división bipolar en el marco de la Guerra Fría con Estados Unidos; China y el acercamiento a este último cuando decidió alejarse de la URSS en aquel contexto; la cercanía de las elites indias a sus anteriores colonizadores británicos; una situación similar, aunque con diferencias en Sudáfrica. En relación al crecimiento económico, también podemos establecer diferencias, hoy China se está convirtiendo en el centro de la económica global, mientras que Rusia no se encuentra en una situación cercana, aunque mantiene una cuota importante de recursos energéticos de importancia para China. Brasil se ha consolidado como el líder económico de Sudamérica y tiene sectores con una importante inserción internacional, pero dista mucho de llegar a ocupar el lugar de China e incluso de la India. Sudáfrica, sin dudas, tiene un gran peso en su región, pero se encuentra a una distancia considerable de los otros países. En suma, aun con características similares son países muy distintos.

A partir del año 2014 es cuando puede observarse su consolidación como espacio, a raíz del lanzamiento, en la Cumbre de Fortaleza, Brasil, del Nuevo Banco de Desarrollo para el financiamiento de proyectos de infraestructura en zonas emergentes, banco con sede en Shanghai del que luego se haría cargo Dilma Rousseff. A esto se sumó, el año posterior, la creación del Acuerdo de Reserva Contingente, una especie de red de seguridad financiera para la estabilidad y liquidez de los países del BRICS. Estos instrumentos financieros comenzaron a evidenciar algo más que un presente cercano de similitudes en algunas variables de crecimiento económico o en formas de intervención del Estado en la inserción en el proceso de internacionalización económica durante las décadas previas o de ser países del Sur Global. Comenzó a constituirse un espacio que, si bien no es un organismo internacional, desarrolló instituciones y funciones específicas, que en la actualidad son interpretadas como posibles alternativas a las existentes en materia de infraestructura, finanzas y desarrollo.

Después de la pandemia, en la Cumbre de Johannesburgo, Sudáfrica, del 2023, se anunció la ampliación de los BRICS y se invitó a seis países a formar parte de la organización: Argentina, Arabia Saudita, Egipto, Etiopía, Indonesia e Irán. Cabe destacar la importancia para Argentina ante una coyuntura de restricción externa, de endeudamiento con el FMI y con una inestable situación cambiaria, pero es conocido que luego el presidente Milei, electo a fines de ese año, sacó a la Argentina de su proceso de adhesión ni bien asumió la primera magistratura. En la Cumbre de Kazán, Rusia, de 2024, se estableció la categoría de socios para los nuevos países que aspiraran entrar. Se así incorporaron 13 socios, de los cuales dos son latinoamericanos (Bolivia y Cuba), además de Argelia, Bielorrusia, Indonesia, Kazajistán, Malasia, Nigeria, Tailandia, Turquía, Uganda, Uzbekistán y Vietnam en calidad de países asociados.

En consecuencia, aparecen muchas preguntas y debates en torno al lugar de este espacio o foro denominado BRICS, que no podemos responder con precisión, pero a las que este dossier intenta contribuir con algunos análisis. ¿Qué lugar ocupa en esta etapa actual de la globalización e internacionalización de la economía capitalista este foro BRICS? ¿Los

BRICS son una disputa o un complemento de otros foros internacionales, como los tradicionales organismos multilaterales o los más recientes como el G-20? ¿Qué tensiones geopolíticas han generado en el actual sistema internacional? ¿Intentan los BRICS desarrollar una nueva gobernanza con reglas e instituciones novedosas, o sólo se propone reformar las existentes? ¿Cómo entender la continuidad de este foro en el contexto creciente de rivalidad y disputa geopolítica en el entre Estados Unidos-China? ¿Cómo se establecen las negociaciones comerciales y de inversiones desde estos nuevos actores de peso con el resto de los países y espacios de la economía global? ¿Cómo pensar la relación entre “nuevos centros” y las existentes periferias en el cambiante contexto internacional?

Pero, sin dudas, a este Grupo de Trabajo le preocupa especialmente el lugar de América Latina en todo este escenario de reconfiguración económica y política internacional, por ello, hemos convocado a destacados/as especialistas a un panel de debate realizado el día 14 de agosto del 2025 para discutir cuál es el lugar de América Latina en los BRICS. El panel se llamó “Hacia un nuevo escenario geopolítico global. Relaciones entre América Latina y BRICS”. Diversos temas se debatieron ampliamente, por ejemplo, ¿los BRICS contribuyen al desarrollo de América Latina o profundizan su dependencia externa? ¿Reprimarizan la economía o alientan su industrialización? ¿El posible vínculo financiero con las novedosas instancias del BRICS tiene reglas distintas al histórico vínculo de la región con los organismos multilaterales tradicionales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo? ¿Qué instancias de cooperación e integración regional hay que fortalecer para establecer vínculos estables con los BRICS? Este Boletín es, en parte, resultado de ese panel, ya que las contribuciones de Ariela Ruiz Caro, Claudio Katz, Federico Manchón y Eric Toussaint de esta edición son reproducciones de parte o de todas sus intervenciones en aquella jornada de debate. Además, sumamos los aportes de Alberto Rocha Valencia y Elisabeth Vargas García, y de Amanda Barrenengoa, integrantes del GT, quienes escribieron especialmente para este boletín.

El rol de los BRICS en la construcción de una gobernanza mundial multipolar y la relación de América Latina con el bloque

Ariela Ruiz Caro*

Introducción

Los BRICS se han constituido en una asociación estratégica fundamental en la disputa por la construcción de un mundo multipolar (o policéntrico) y por democratizar las instituciones de la gobernanza global. La dinámica de su crecimiento económico, el incremento de su participación en el PBI mundial y en el comercio internacional, su enorme población y dotación de recursos naturales son factores que les ha permitido posicionarse críticamente, en el escenario internacional.

Desde que los jefes de Estado de Brasil, Rusia, India y China emitieron la primera declaración en su primera cumbre, en 2009 en la ciudad rusa de Ekaterimburgo, sus posiciones en el ámbito económico y financiero se han mantenido invariables. El presidente Lula, fue el único presidente de los miembros que participó de su creación, sostuvo entonces que “no podemos estar sujetos a fluctuaciones de la moneda de un único país”, en referencia al dólar estadounidense. Al año siguiente de dicha Cumbre, Sudáfrica se incorporó a la organización.

Detrás de los planteamientos de los BRICS yacía una crítica implícita al hecho de que Estados Unidos pagara sus importaciones, canalizara inversiones y financiara 750 bases militares y varias guerras simultáneas en el mundo, con el dinero que recibía por emitir bonos de deuda pública emitidos por el Departamento del Tesoro, sin ningún respaldo, que los Bancos Centrales adquirirían como parte de sus activos en sus reservas.

Hechos importantes en las últimas Cumbres

En la Cumbre de Johannesburgo, Sudáfrica, en 2023 se autorizó la ampliación de los BRICS y se invitó a seis países a que formaran parte de la organización: Argentina, Arabia Saudita, Egipto, Etiopía, Indonesia e Irán. Argentina renunció cuando el presidente Milei ganó las elecciones en diciembre de 2023 porque “no negocia con comunistas”. Arabia Saudita participa de las Cumbres, pero no ha ratificado su incorporación. El presidente Maduro de Venezuela, quien participó en Kazán, aspiraba a ser socio pleno, pero la candidatura fue vetada por el presidente Lula. En enero de este año Indonesia fue aceptada como miembro pleno con lo que los miembros plenos suman diez.

En la Cumbre de Kazán de 2024 se estableció la categoría de *socios* para los nuevos países que aspiraran adherirse. Entonces se incorporaron 13 socios, de los cuales dos son latinoamericanos (Bolivia y Cuba) además de Argelia, Bielorrusia, Bolivia, Cuba, Indonesia, Kazajistán, Malasia, Nigeria, Tailandia, Turquía, Uganda, Uzbekistán y Vietnam en calidad de países asociados.

Durante la última Cumbre de Rio de Janeiro del 6 al 7 de julio, estuvieron presentes, en calidad de invitados, líderes latinoamericanos: los Presidentes Yamandú Orsi de Uruguay y Gabriel Boric de Chile, además de Juan Ramón de la Fuente, secretario de Relaciones Exteriores de México, y el embajador de Colombia en Brasil. [El Presidente Petro suspendió](#)

* Economista. Ha sido consultora en temas de comercio, integración y recursos naturales en la CEPAL, SELA y ALADI y funcionaria de la Comunidad Andina, asesora en el Mercosur y Agregada Económica de la Embajada de Perú en Argentina.

[su participación](#) días antes por la escalada de tensiones con Estados Unidos por sus declaraciones sobre supuesta injerencia extranjera en su contra, además de la renuncia de su canciller Laura Sarabia.

Otro hecho importante fue la participación del denominado Consejo Popular/Civil, además del Consejo de Mujeres y el Consejo Empresarial, creado a partir de las discusiones del Foro Civil realizado en julio de 2024 en Rusia, y refrendado por los Jefes de Estado en la Declaración de Kazán. A partir de entonces, cada país miembro inició el proceso de formación de su propio Consejo que tuvo participación oficial en la Cumbre de Rio por primera vez.

¿Qué ha cambiado entonces desde aquel 2009 en el que tuvieron su primera cumbre?

a) Creciente abandono del multilateralismo e incremento del proteccionismo

Estados Unidos, bajo el primer gobierno del presidente Trump, empezó a instrumentar una agenda proteccionista bajo el paraguas del lema *Make America great again* y abandonó y desfinanció instancias multilaterales desde que asumió su primer gobierno en enero de 2016. La primera medida que tomó fue retirarse del Acuerdo de Cooperación Transpacífico (TPP) un tratado de libre comercio entre Australia, Brunéi Darussalam, Canadá, Chile, Estados Unidos, Japón, Malasia, México, Nueva Zelanda, Perú, Singapur, Vietnam, lanzado por su antecesor Barack Obama, que apuntaba a tener una mayor presencia norteamericana en Asia, contrarrestar la influencia china y ejercer el dominio económico en la zona de conflicto militar del mar Meridional de China.

Mientras tanto, para contrarrestar al TPP, China lanzó el proyecto de la Asociación Económica Integral Regional (RCEP), en vigencia desde 2022, el mismo que cuenta con 16 miembros y se ha convertido en la mayor zona de libre comercio del mundo. En 2013 lanzó “La nueva ruta de la seda”; en 2015 creó junto con sus socios del BRICS un banco multilateral, el Nuevo Banco de Desarrollo (NDB); y, en 2016, entró en operaciones el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB), un banco multilateral de desarrollo conformado inicialmente por 78 países, con sede en Pekín que, a pesar de la presión de Estados Unidos, contó entre sus miembros fundadores a Gran Bretaña, Alemania y Australia. El proteccionismo y la mayor intervención del Estado en la economía fue mantenida, con mejores modales, por el presidente Biden quien incrementó el proteccionismo en el ámbito tecnológico, en particular con China.

b) Deterioro de la economía estadounidense

La participación de la economía estadounidense en la economía global se ha reducido ostensiblemente en los últimos veinte años. La dinámica de su crecimiento económico ha perdido dinamismo y ha sido superado no solo por China sino por varios países asiáticos. El FMI prevé un crecimiento económico estadounidense del 1.9% para 2025 (por debajo del 2.8% de 2024) y advierte que los “choques comerciales persistentes” podrían perjudicar la estabilidad a mediano plazo.

Los crecientes niveles de endeudamiento y déficit fiscal son insostenibles. Su nivel de endeudamiento se ha incrementado en 50% desde 2020.

c) Proceso de desdolarización

Si bien el dólar sigue siendo la moneda de reserva global más importante, su participación promedio en las reservas de los Bancos Centrales del mundo ha caído del 72% en 2002 a un

promedio del 58% en 2024. Muchos países tenedores de bonos emitidos por el Tesoro estadounidense se están desprendiendo de ellos en los últimos años lo que ha conllevado un incremento de las compras de oro y un aumento en sus precios a niveles nunca antes vistos. El propio presidente de la Reserva Federal, [Jerome Powell](#), señala que las finanzas públicas estadounidense son insostenibles [y el FMI ha advertido](#) que el déficit presupuestario de ese país y su deuda suponen un riesgo creciente” para la economía global. El propio Elon Musk, director del Departamento de Eficiencia Gubernamental (DOGE) dijo en febrero que "tenemos un déficit de 2 billones de dólares y si no hacemos algo al respecto, el país irá a la quiebra".

Si bien el dólar sigue siendo la moneda de reserva global más importante, su participación promedio en las reservas de los Bancos Centrales del mundo ha caído del 72% en 2002 a un promedio del 58% en 2024. La mayoría de los gobiernos del mundo, aunque no todos lo expresen abiertamente, consideran que la actual globalización financiera es precaria y que se sostiene sobre una ruma de papeles que imprime el Tesoro estadounidense sin mucho respaldo, salvo el determinado por la demanda de dólares que requieren los países para comerciar.

d) Incremento del uso de monedas locales en el comercio

China, Rusia, Japón, India, Arabia Saudita y otros países emergentes no sólo diversifican sus reservas, al desprenderse de los títulos de la deuda estadounidense y comprar oro, sino que promueven el uso de sus propias monedas en su comercio bilateral. Rusia y China –donde el 90% de su comercio se realiza en rublos o yuanes–, entre Rusia e India y entre Rusia e Irán. Otro ejemplo reciente es el acuerdo firmado entre los Emiratos Árabes Unidos e India, que le permite al último pagar en rupias el petróleo del primero. Asimismo, Arabia Saudita ha aceptado recibir yuanes por sus exportaciones de petróleo a China. Otros evitan el uso del dólar vía el trueque. Es el caso entre Irán y Tailandia, que intercambian alimentos por petróleo. O el de Pakistán, que ha autorizado el trueque con Irán, Afganistán y Rusia.

El uso de monedas locales ha tenido lugar también en algunas asociaciones de países como la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), que anunció en septiembre de 2023 un plan para desdolarizar su comercio transfronterizo. En la Comunidad de Estados Independientes (CEI), conformada por doce países, la mayoría de ellos miembros de la ex Unión Soviética, la proporción de monedas nacionales en los pagos entre países de la CEI registra el 85%. También la Unión Africana y el Consejo de Cooperación del Golfo están poniendo en marcha este tipo de esquemas.

El proyecto tiene ciertas similitudes con el Convenio de Pagos y Créditos Recíprocos de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), suscrito por bancos centrales de nuestra región en los ochenta.

La respuesta de Estados Unidos

Pocos días antes de la última Cumbre de los BRICS de Janeiro, el Presidente estadounidense [amenazó con una tasa del 10%](#) a aquellos países que se aproximaran a sus posiciones. La tasa de 10% de aranceles representó una rebaja a la anunciada al inicio de su mandato cuando Trump amenazó con [imponer una del 100%](#) a todos los países que osaran alejarse del dólar para realizar sus transacciones internacionales. Entonces, Trump dijo que con esa amenaza los BRICS estarían muertos. Pero ello no ocurrió. Por el contrario, los BRICS y el NDB siguen concitando el interés de los países del Sur Global.

Después de la Cumbre de Río el estilo prepotente con el que ha sancionado a Brasil y a la India con el incremento de los aranceles al 50% ha generado un efecto búmeran. La imposición de aranceles a Brasil, bajo el pretexto de que i) el juicio a Jair Bolsonaro es una cacería de brujas y que debe culminar inmediatamente, ii) que empresas estadounidenses que manejan las redes sociales son multadas en Brasil y iii) que la balanza comercial es desfavorable a Estados Unidos (cosa que no es) ha sido un fracaso pues hasta los empresarios afectados han respaldado a Lula en la defensa de su soberanía. En el caso de India a la que Trump le puso aranceles secundarios que los elevaron al 50% por comprar petróleo a Rusia, y refinarlo para luego venderlo, ha empujado a India a los brazos de China y de los BRICS.

Defender la institucionalidad global, pero democratizarla

Los BRICS abogan por la utilización de estructura institucional de la gobernanza global actual: organismos de las Naciones Unidas, en particular, el Consejo de Seguridad, donde exigen una participación más amplia y representativa del mundo; las instituciones de Bretton Woods (FMI y Banco Mundial) en las que exigen una participación que refleje la realidad económica actual y no la de 81 años desde su fundación; la Organización Mundial del Comercio, entre otras. Es decir, buscan preservar la actual institucionalidad y el orden multipolar basado en el derecho internacional y en la Carta de las Naciones Unidas. Su aspiración es preservarlas, pero reformarlas para hacerlas más representativas y democráticas.

En efecto, los BRICS han pasado de representar el 22% del PIB mundial –en términos de Paridad de Poder Adquisitivo (PPA)– en 2006, al 32% a principios de 2024 y solo tienen el 13,54% de los derechos de voto en el FMI. Por otro lado, las naciones del G-7 tienen el 41,27% de los derechos de voto en el FMI, a pesar de que representan solo el 30% del PIB mundial (PPA). Así, la gobernanza del FMI brinda una ventaja significativa a las economías de alto ingreso. Los intereses de 35 economías avanzadas están representados por 12 directores, mientras que los 155 países restantes están representados por igual número de directores, cuyas opiniones e intereses se consideran secundarios. Estados Unidos es el único país que tiene poder de veto tanto en el FMI como en el Banco Mundial.

Una reforma de las instituciones de la gobernanza global que refleje la realidad del actual mundo multipolar probablemente reflejaría una nueva reconfiguración de los sistemas financieros y monetarios internacionales. Ello podría dar lugar a la coexistencia del dólar con otras monedas.

Por eso, la mayoría de grupos de integración o asociaciones de países están instrumentando mecanismos que favorezcan el uso de monedas regionales o una unidad de cuenta para el comercio transfronterizo o intraregional. América Latina que alguna vez utilizó estos mecanismos no parece interesada, por el momento, ha revisarlos e incorporar las nuevas tecnologías, en un contexto de crisis de endeudamiento de Estados Unidos y de pérdida de valor del dólar. Dadas estas circunstancias no es descartable que, en un futuro cercano, algunos países lo hagan. Colombia ha dado un paso significativo al hacerse miembro del Nuevo Banco de Desarrollo en julio de este año y la presencia de representantes de los países latinoamericanos mencionados, en la Cumbre de Río, lo es también.

BRCIS: a tono con la fractura de la globalización

Claudio Katz*

Origen, frustración y consolidación

Es muy corriente recordar que un operador bursátil de Goldman Sachs introdujo hace veinte años la denominación BRICS, para retratar un **conglomerado de países con grandes oportunidades de inversión financiera**. Esa anécdota tiene poco parentesco con el surgimiento real del bloque, que **despuntó** con la coalición formada en el 2003 por India, Brasil y Sudáfrica (IBSA), **para resistir el pago de patentes medicinales exigido por las OMC**. En esa oposición germinó el quinteto posterior.

La convergencia inicial fue muy acotada por la estrecha relación de las clases dominantes locales con las empresas transnacionales. Ese empalme signó el debut del siglo XXI al compás de la **euforia neoliberal**, la veneración del Primer Mundo y la desconsideración de los bloques regionales.

La **crisis** financiera del **2008** sepultó ese idilio, pero no eliminó la expectativa en la globalización. Esa esperanza fue renovada por los gobiernos del epicentro capitalista (**G7**), que ampliaron su asociación a nuevos integrantes (**G 20**), para afianzar el rescate del colapsado sistema bancario. Los denominados países emergentes pusieron el hombro esperando una retribución por **ese auxilio**. Apostaron a lograr la primacía efectiva del G 20 sobre el G 7, la obtención de cargos en el **Consejo de Seguridad de la ONU y la ampliación** de su incidencia en el **FMI** (García, 2025).

La primera **frustración** sobrevino con la **pandemia** y el descarado egoísmo de Occidente, que protegió las patentes de sus compañías farmacéuticas, vetando la conversión de las vacunas contra el Covid en un bien universal.

Los **desengaños posteriores** fueron más explícitos. El G 20 quedó amoldado a la agenda del G 7, el Consejo de Seguridad de la ONU permaneció sin cambios y tanto el FMI como la OMC mantuvieron su tónica previa. Las potencias dominantes se **negaron a compartir el control de esos organismos** y esa negativa detonó el efectivo surgimiento de lo BRICS, como un bloque separado con proyectos propios (Prashad, 2023).

La primera cumbre en Ekaterimburgo (2009) inauguró una secuencia de cónclaves anuales con numerosas iniciativas. La incorporación de Sudáfrica (2010) fue el puntapié inicial de ese intenso programa, que sustituyó la estrategia **de reformar los organismos internacionales** existentes por la **gestación de instituciones propias** (Delcourt, 2024).

Ese giro consolidó el perfil de los BRICS y **modificó el sentido de la asociación**. Diluyó la prioridad previa de negociar un nuevo status en la ONU, la OMC, el FMI o el G 7 y apuntaló la formación de organismos paralelos y potencialmente competitivos de esas instituciones.

Es importante registrar ese cambio, para notar cuán distantes son los BRICS actuales de sus embriones previos. La crisis y declive de la globalización neoliberal, empujó a sus integrantes a diseñar un proyecto muy distante del imaginado inicialmente.

Ese **viraje** de la amalgama al conflicto con Occidente converge actualmente con la definitiva **fractura de la globalización**. La erosión del libre comercio y la extensión del

* Economista, investigador del CONICET, profesor de la UBA, miembro del EDI. Integrante del GT-CLACSO "Estudios sobre Estados Unidos". Su página web es: www.lahaine.org/katz

proteccionismo han inducido a los BRICS a conformar una asociación comercial propia. Articulan cada paso de su agenda en respuesta a la agresiva política de Estados Unidos.

Sanciones y multipolaridad

El acontecimiento que probablemente **definió** la impronta actual de los BRICS fue la sanción financiera de los **bancos occidentales a Rusia**, luego de la invasión de Ucrania. Esa represalia rompió con todas las normas previas (Ding Yifan, 2024). La **confiscación de activos** de un adversario que impuso Washington, impactó sobre el Estado moscovita y los millonarios rusos, que perdieron el manejo de 300.000 millones de dólares.

Esa incautación fue instrumentada incluso por Suiza un país que, por su larga trayectoria de neutralidad, era considerado por el gran capital itinerante como un refugio seguro para sus colocaciones. A través de esa nación se comercializaba el grueso de las mercancías rusas y allí estaba localizado el 30% de las grandes propiedades de ese origen en el extranjero (Gao Bai, 2024).

Con ese decomiso Estados Unidos **prendió la alarma** de muchos países, empresas y millonarios, que por primera vez registraron cuán **vulnerables** son sus **fortunas a la discrecionalidad de Washington**. Todos notaron la inseguridad de sus patrimonios, ante cualquier tensión con la primera potencia. El custodio mundial del capitalismo demostró con qué rapidez pulveriza los derechos de propiedad y la confianza en los bancos, cuando confronta con un enemigo.

La confiscación de los bienes rusos alarmó especialmente a los gestores de los BRICS que, observando la magnitud de esas represalias, confirmaron la necesidad de **forjar organismos protegidos de los desquites norteamericanos** (Nogueira 2024).

La incautación fue un golpe autoinfligido a la credibilidad de Occidente, que aceleró la conversión de los BRICS en un proyecto divorciado de los dictados de Washington. El propósito de transformar a Rusia en un paria internacional, desembocó en un proceso opuesto de despegue del bloque, en asociación con Moscú. El quinteto concebido para pulsar con Occidente mejores condiciones comerciales y financieras, derivó en un proyecto opuesto de creciente autonomía de la Tríada (Estados Unidos, Europa y Japón).

Los BRICS se **amoldan** al nuevo escenario de **multipolaridad**, que reforzó la crisis financiera del 2008. Este contexto de **mayor dispersión del poder** es un dato registrado por muchos analistas (Bello, 2025), que resaltan el debilitamiento de la omnipresencia estadounidense frente a la proliferación de competidores, en distintas áreas del planeta (Tooze, 2025). Este marco heterogéneo sucedió al fracasado intento unipolar de erigir "un nuevo siglo americano" luego del colapso de la URSS. Nadie sabe aún en qué medida los BRICS contribuirán a estabilizar o socavar el nuevo escenario (Savin, 2024).

Significativa atracción

La incorporación de **nuevos miembros** a los BRICS confirma la **consolidación del bloque**. La ampliación fue propuesta en el cónclave de Johannesburgo (2023) y supone la inmediata inclusión de cuatro países (Egipto, Etiopía, Irán y Emiratos Árabes Unidos), luego del rechazo dispuesto por Argentina y la indefinición que mantiene Arabia Saudita. Los cinco fundadores preservan un status de privilegio frente a los recién llegados, pero los BRICS plus recién despuntan y podrían sumar un número sorprendente de asociados.

Los pedidos de incorporación incluyen extensos listados. Entre 19 y 25 países han enviado solicitudes de membresía y otros 40 expresaron en términos más informales su deseo de unirse al grupo (López Blanch, 2023). En cualquier caso, los **BIRCS ya han duplicado y tienden a triplicar sus integrantes**. Esa **atracción** confirma que el bloque no solo expresa intereses específicos del quinteto inicial, sino también **dinámicas subyacentes de un cambio de época**.

La gestación de organismos internacionales en disputa con el FMI y la OMC es vista con simpatía por un sinnúmero de Estados, que desborda a los fundadores de los BRICS. Ese replanteo se desenvuelve en un contexto muy crítico de las Naciones Unidas, que afrontan una paralización de su funcionamiento efectivo. Algunos analistas ya comparan ese daño, con el deterioro que condujo a la disolución del antecesor de esa institución (Sociedad de Naciones) (De Sousa, 2024).

La ampliación de los BRICS ha sido motorizada por el comando ruso-chino y el acompañamiento del trío indio-brasileño-sudafricano. La invitación a los nuevos socios ha seguido el patrón de atractivos económicos, que China desarrolló con gran éxito en la última década. Ofrecen negocios y mercados de gran porte, sin las exigencias de subordinación que caracteriza a cualquier enlace con Estados Unidos. Los incorporados o candidatos a sumarse a los BRICS buscan aliviar ese sometimiento.

Los objetivos de china

China ha extendido esa estrategia a sus cuatro socios, haciendo valer su **abrumador predominio productivo**. Su economía supera en cinco veces a la India y en ocho, nueve y cuarenta y tres veces a Rusia, Brasil y Sudáfrica. Con varios integrantes del conglomerado, el gigante asiático mantiene relaciones semejantes al clásico patrón centro-periferia (exportación de manufacturas y adquisición de materias primas). China comanda las principales iniciativas de los BRICS, es la sede de sus instancias económicas y concibe a ese núcleo como parte de su vasta red de alianzas internacionales (Katz, 2023: 83).

Beijing aceptó el reto globalizador de Washington al final de la centuria pasada y terminó usufrutuando de ese desafío (Bello; Guttal, 2025). Cuando logró su maduración productiva interna, rechazó las demandas de mayor apertura de su economía, bloqueó la financiarización y acentuó la regulación estatal (Roberts, 2024).

Su aliento de los BRICS forma parte de esa estrategia y **empalma** directamente con la **concreción de la Ruta de la Seda**. Cinco de los seis invitados a sumarse a la asociación, están geográficamente situados en lugares claves del **itinerario internacional** que promueve Beijing. Los BRICS plus apuntalan los puentes propiciados con Medio Oriente y África que tanto interesan al gigante asiático. Egipto y Etiopía fueron seleccionados por su localización, siguiendo la pauta que previamente indujo a sumar a Sudáfrica (Tolcachier, 2023)

China también ha **priorizado la provisión de energía** y la consiguiente conversión de los BRICS en un gran protagonista del universo petrolero. La invitación a Irán, los Emiratos Árabes Unidos y Arabia Saudita persigue ese evidente objetivo. Si el grupo logra sumar a esos tres integrantes, obtendrá el control del 41 % de las reservas probadas de crudo, el 53,1 % de su equivalente en gas natural y el 40,4 % de los depósitos de carbón (Amesty, 2024).

Por ese protagonismo petróleo, es tan intensa la **disputa por la adhesión de Arabia Saudita**. China ha buscado seducir a la monarquía wahabita con monumentales ofertas de

inversión en la Ruta de la Seda. Riad respondió con guiños favorables, para empalmar esas propuestas con su programa de diversificación económica (“Visión 2030”). Pero Washington está empeñado en frustrar esa convergencia y despliega todo su arsenal de presiones, para mantener la ciega fidelidad de Arabia Saudita a Norteamérica.

Con mayor virulencia, Estados Unidos pretende obstruir la **creciente conexión de China con Irán**. La “guerra de 12 días” que Trump y Netanyahu lanzaron contra Teherán apuntó a erosionar esa relación.

Beijing ha construido un ferrocarril que conecta a ambos países y permite sortear los trayectos marítimos controlados por el Pentágono. Ese corredor de rieles sustituye el transporte a través del Mar Rojo, que se ha tornado muy caro y peligroso por su creciente militarización. Irán ya suministra el 15% del petróleo importado por China y la nueva ruta ferroviaria permite reducir el tiempo de traslado de 45 a 14 días.

El **bombardeo yanqui-israelí fue un mensaje guerrero contra los BRICS**. Apuntó a obstruir la nueva presencia de Irán en ese bloque y a socavar su estratégico papel como proveedor energético de China (Pont, 2025).

Los propósitos de Rusia

También **Rusia** apuntala la gestación de un mercado energético bajo la égida de los BRICS. Es un jugador de peso en ese ámbito y la conformación de un eje con Riad y Teherán, le aportaría a Moscú la solvencia requerida para concertar precios y ritmos de extracción del crudo.

Rusia buscó integrar también a la Argentina a los BRICS, para coordinar el manejo mundial del mercado de alimentos. Busca asociar a otros exportadores de granos para crear un pool de productos agroalimentarios, en confrontación con la plaza de Chicago (Pont, 2024).

La ampliación de los BRICS tiene para Rusia otro **propósito** de mayor gravitación inmediata. Intenta forjar una **cadena defensiva frente a las sanciones** de Estados Unidos y Europa, sorteando punciones con los nuevos socios (Patnaik, 2023).

China e India han actuado como los principales socorristas de Moscú para contrarrestar las penalidades. Adquirieron especialmente el combustible que Rusia dejó de exportar a Alemania.

Pero ese **contrapeso** no resuelve el duro golpe que sufrió el sistema comercial y financiero del país por su **marginación del sistema SWIFT**. Ese dispositivo opera como una red global de 11.000 entidades financieras en 200 naciones. La desconexión de ese mecanismo -que ya fue padecida anteriormente por Irán- obliga a improvisar formas de enlace muy provisionales y encarecidas.

Para contrarrestar esa adversidad Moscú impulsa la creación de un instrumento alternativo al SWIFT y estima que la ampliación de los BRICS facilitará esa iniciativa (Tyson, 2024). Los participantes de la cumbre de Kazán (2024) concibieron varios dispositivos de esa eventual estructura (BRICS Bridge, BRICS Clear). También consideraron la creación de una compañía de seguros para apuntalar la solvencia de esa red de pagos.

Aunque Rusia tiene una economía con menor articulación externa que sus socios, su cadena de suministros quedó muy afectada por las sanciones euroamericanas. La ampliación de los BRICS facilita la sustitución de proveedores, clientes y mercados, que Moscú inició al comienzo de la guerra de la Ucrania. Ese reemplazo le permitió sostener el crecimiento del

PBI en el escenario bélico y con los nuevos socios espera contrarrestar las presiones de Occidente (Sakwa, 2021).

Resurgimiento neodesarrollista

India, Brasil y Sudáfrica conforman un trío menor de envergadura, frente a los dos gigantes que comandan los BRICS. Aspiran a intervenir en la asociación como líderes y voceros de tres regiones del planeta. Auspician **posturas de menor tensión con Occidente**, toman distancia de la tensión geopolítica de Rusia con Estados Unidos y se desmarcan de la batalla económica sino-americana.

Los tres países desenvuelven **una estrategia dual** de afianzamiento de vínculos con los dos conductores del grupo y de preservación de nexos con las grandes potencias de Occidente. India participa de una alianza militar con Estados Unidos en Asia, Sudáfrica es muy sensible a las presiones de la embajada yanqui y Brasil nunca rompe el estatus quo con Washington.

Para mantener su influencia dentro de los BRICS, el trío hizo valer su lugar preferencial de fundadores ante la llegada de nuevos miembros. Los ingresantes participan como socios del BRIC plus, sin contar con las atribuciones que preserva el quinteto original en la toma de decisiones y en la distribución de cargos. Brasil e India pugnaron por limitar la incorporación de miembros que podían ensombrecer su protagonismo (Stuenkel, 2024).

Con esa tónica Lula se dispone a tomar la posta anual rotativa de la conducción del grupo, en el próximo cónclave de Río de Janeiro. Desde esa dirección fijará la agenda, apostando a un mayor equilibrio con Occidente que el propiciado por Putin, en el evento anterior de Kazán.

Por un lado, Lula participó en Moscú de la celebración del 80 aniversario de la victoria sobre el nazismo, compartiendo las denuncias contra la ultraderecha actual. Pero, por otra parte, el mandatario brasileño convoca **a no confrontar con Trump**, tendiendo puentes en la tensa relación de Moscú con Washington.

La diplomacia de Itamaraty propicia ese perfil para el próximo evento, en sintonía con discursos de Lula, que subrayan posicionamientos internacionales más conciliadores (El País, 2025). Su principal mensaje convoca a "favorecer el interés de todos, sin estar contra nadie" (O Globo, 2025).

Obviamente esa equidistancia es una ficción, que ilustra el interés de Brasil por mantener abiertos los puentes con las potencias hostiles a los BRICS. Esa misma actitud adoptó el gobierno de Sudáfrica, cuando actuó como huésped del cónclave de Johannesburgo (2023). La misma búsqueda de un lugar intermedio es más visible en el caso de India, que no olvida sus viejos conflictos bélicos con China y su ambivalente relación con Rusia.

Pero la incidencia del trío no se limita al protagonismo de esos países en América Latina, África y Asia. **Ilustra también el peso creciente de las naciones situadas en las franjas intermedias de la economía mundial.** Ese lugar es compartido por algunos ingresantes al grupo (Egipto, Irán), por otros candidatos a incorporarse (Indonesia) y ciertos jugadores que coquetean con el bloque (Turquía).

En todos estos casos se verifica la **pretensión neo desarrollista de impulsar polos de crecimiento zonal, con políticas industrialistas de mayor intervención reguladora del Estado** (Optenhogel, 2024). Ese **viraje hacia estrategias keynesianas** fue anticipado en el Sudeste Asiático por Malasia y Corea del Sur y despunta como la tónica actual de los BRICS.

Es un perfil que explica la atracción que despierta esa asociación, entre los países que **retoman el industrialismo**.

Es importante registrar este cambio, para conceptualizar la presencia de un escenario muy distinto a los años de euforia neoliberal y cenit de la globalización. Ese contexto ha mutado y repetir diagnósticos añejos obstruye la comprensión del significado actual de los BRICS.

Bibliografía

- Delcourt, Laurent (2024). BRICS+: una perspectiva crítica, BRICS+: une alternative pour le Sud global? <https://www.cetri.be/BRICS-una-perspectiva-critica?lang=fr>
- García, Ana (2025). Building BRICS Challenges and opportunities for South-South collaboration in a multipolar world, <https://www.tni.org/en/article/building-brics>
- Optenhogel, Uwe (2024). BRICS: de la ambición desarrollista al desafío geopolítico <https://nuso.org/articulo/310-BRICS/>
- Prashad, Vijay (2023). On BRICS & Why Global South Cooperation Is Key to Dismantling Unjust World Order https://www.democracynow.org/2023/8/22/brics_summit_vijay_prashad
- Roberts, Michael (2024). No hay vuelta atrás hacia Bretton Woods para la economía mundial FMI, BRICS+ y la economía capitalista mundial <https://sinpermiso.info/textos/fmi-y-brics-no-hay-vuelta-a-bretton-woods>
- Ding Yifan (2024) ¿Qué impulsa el debate sobre la desdolarización entre los países BRICS? Wenhua Zongheng Volumen 2, Edición 1 <https://thetricontinental.org/es/wenhua-zongheng-2024-1-editorial-brics-desafio-desdolarizacao/>
- Gao Bai (2024). De la “reducción de riesgos” a la desdolarización: la moneda de los BRICS y el futuro del orden financiero internacional Wenhua Zongheng Volumen 2, Edición 1 <https://thetricontinental.org/es/wenhua-zongheng-2024-1-editorial-brics-desafio-desdolarizacao/>
- Nogueira Batista Jr, Paulo (2024). Los BRICS y el desafío de la desdolarización Wenhua Zongheng Volumen 2, Edición 1 <https://thetricontinental.org/es/wenhua-zongheng-2024-1-editorial-brics-desafio-desdolarizacao/>
- Bello, Walden (2025) A fractured world Reflections on power, polarity and polycrisis <https://www.tni.org/en/article/a-fractured-world>
- Tooze, Adam (2025). A fractured world Reflections on power, polarity and polycrisis <https://www.tni.org/en/article/a-fractured-world>
- Savin, Leonid (2024) Multipolaridad rugiente <https://www.geopolitika.ru/es/article/multipolaridad-rugiente> Apuntes 894-1. Geopolítica de América Latina
- López Blanch, Hedelberto (2023). Los BRICS en espiral ascendente Por [Hedelberto López Blanch](https://rebellion.org/los-brics-en-espiral-ascendente/) | 10/06/2023, <https://rebellion.org/los-brics-en-espiral-ascendente/>
- Patnaik, Prabhat (2023). Behind BRICS Expansion, September 4, <https://www.networkideas.org/news-analysis/2023/09/behind-brics-expansion/>
- De Sousa Santos, Boaventura, (2024). Tercera guerra mundial, los BRICS y la salvación del planeta, OtherNews, 3 janvier. <https://ilsa.org.co/2024/01/la-negociacion-con-estados-unidos/>
- Katz, Claudio (2023). *La crisis del sistema imperial*, Edición virtual, Jacobin, Buenos Aires, <https://jacobinlat.com/2023/09/29/la-crisis-del-sistema-imperial-2/>

Bello, Walden, Guttal Shamali (2025). Reivindicar el espíritu de la Conferencia de Bandung de 1955, 11/05/2025, <https://www.sinpermiso.info/textos/reivindicar-el-espiritu-de-la-conferencia-de-bandung-de-1955>

Tolcachier, Javier (2023). ¿Qué crece con el BRICS? <https://rebellion.org/el-brics-crece-que-crece-con-el-brics/>

Amesty, José A, (2024). BRICS, alternativa para las economías emergentes Por [Mg. José A. Amesty Rivera](#) | 20/08/2024 <https://rebellion.org/brics-alternativa-para-las-economias-emergentes/>

Marcó del Pont, Alejandro (2024). BRICS: las guerras comerciales son guerras de clase <https://rebellion.org/brics-las-guerras-comerciales-son-guerras-de-clase/>

Tyson, Kathleen (2024) How can BRICS de-dollarize the financial system? 24-11-03 <https://geopoliticaconomy.com/2024/11/03/brics-dedollarize-financial-system/>

Sakwa, Richard (2021). Comprender el pensamiento estratégico ruso El mundo visto desde Moscú 13/12/2021

<https://www.eldiplo.org/244-el-pais-que-tiene-en-la-cabeza/el-mundo-visto-desde-moscu/>

Stuenkel, Oliver (2024). El equilibrio entre los BRICS y Brasil se está volviendo cada vez más difícil, <https://www.americasquarterly.org/article/brazils-brics-balancing-act-is-getting-harder>

O Globo (2025) Brasil quer evitar que agenda do Brics seja vista como contrária a Trump, <https://oglobo.globo.com/economia/noticia/2025/03/28/brasil-quer-evitar-que-agenda-do-brics-seja-vista-como-contraria-a-trump.ghml>

Marcó del Pont, Alejandro (2025). No es un ataque a los BRICS, pero se parece tanto 23/06/2025 <https://rebellion.org/no-es-un-ataque-a-los-brics-pero-se-parece-tanto/>

El País (2025). Los BRICS debaten en Brasil su respuesta a la guerra arancelaria declarada por Trump, <https://elpais.com/america/2025-04-28/los-brics-debaten-en-brasil-su-respuesta-a-la-guerra-arancelaria-declarada-por-trump.html>

Los BRICS +, la XVII Cumbre en Rio de Janeiro y el segundo gobierno de D. Trump

Alberto Rocha Valencia* Elizabeth Vargas García *

El BRICS + es un foro político-diplomático de Estados semiperiféricos, potencias regionales y mundiales, cuya génesis data del año 2006. Desde entonces hasta la actualidad, este foro se ha transformado en un núcleo y grupo de poder internacional geoeconómico y geopolítico. Además, este núcleo de poder internacional ha impulsado, desde la periferia y semiperiferias capitalistas, un proceso de polarización internacional que ya se le ha bautizado como sur global.

La realización de la XVII Cumbre del BRICS + le ha permitido mantener su continuidad, fortalecerse y desplegarse todavía un poco más, a pesar de las amenazas arancelarias de D. Trump por los supuestos riesgos que implicarían para los Estados Unidos.

El BRICS + y el Sur Global

Es evidente no podrían haberse formado el BRICS + y el Sur Global si no tuvieran en frente un G7 y un Norte global. Y, claro está, no habría sur global sin el proceso correspondiente de colonialidad del poder (Concepto de Aníbal Quijano); la que promovió el predominio de la civilización occidental sobre las antiguas civilizaciones, que desde los orígenes del capitalismo quedaron subordinadas y colonizadas. Entendemos que el sur global es un fenómeno resultado del proceso de cuestionamiento del norte global y de ruptura con el proceso de colonialidad de poder. Indudablemente los académicos eurocéntricos, que todavía existen y persisten, como no pueden o no quieren entender este fenómeno, tratan de desarticularlo por medio de una crítica radical.

El BRICS + se ha vuelto clave en términos geoestratégicos en el sistema mundo moderno capitalista/colonial (concepto de Immanuel Wallerstein y A. Quijano), esto en momentos históricos donde estamos plenamente inmersos en la crisis del orden mundial bipolar (fundado en 1945) y del ensayo unipolar, impulsado desde 1991 por los Estados Unidos. El BRICS +, como núcleo de poder internacional, se ha transformado en un actor clave en la coyuntura geoestratégica mundial por su capacidad alternativa para impulsar el proceso de configuración de un nuevo orden mundial, posiblemente multipolar, multiregional y pluricivilizacional.

El BRICS + como actor geoestratégico clave

¿Cómo es que el BRICS + se ha transformado en un actor clave geoestratégico? veamos algunos rasgos:

- Existencia y permanencia de 20 años, desde sus inicios en el año 2006;
- Proceso de organización creciente: pasó de cuatro miembros (BRIC) a cinco (BRICS) y luego a 10 miembros (BRICS +). Este es un núcleo de poder internacional. Finalmente, con la adhesión de 10 socios, además del conjunto de países aspirantes a su incorporación, se pasó a la conformación de un grupo de

* Universidad de Guadalajara, México. Co-coordinador del GT-CLACSO “Propuesta para la Integración Regional”.

* Universidad de Guadalajara, México. Integrante del GT-CLACSO “Propuesta para la Integración Regional”.

países con cobertura geopolítica internacional en todas las regiones del sur del mundo;

- Este proceso de proyección del BRICS + hacia todas las regiones de la semiperiferia y de la periferia del sistema mundo capitalista/colonial, es lo que ha permitido configurar el Sur Global;
- Dinámica geopolítica constante relacionada con el proceso de cumbres: la I Cumbre fue realizada en año de 2009 y la XVII Cumbre acaba de realizarse en este año de 2025, en rio de janeiro. Las cumbres constituyen el acto geopolítico más importante de los BRICS PLUS, por sus deliberaciones sobre los temas centrales de las dinámicas geoeconómica, geopolítica y geocultural mundiales. La declaración emitida después de cada cumbre se convierte inmediatamente en una fuente formadora de la opinión pública mundial: gobernanza mundial, reforma de la ONU y del Consejo de Seguridad, multilateralismo, cooperación Sur Sur, paz y seguridad mundial, desarrollo sostenible, cambio climático, promoción social y cultural de los pueblos, entre otros temas;
- La institucionalización descentralizada del BRICS + es muy relevante: un núcleo de poder formado por miembros, un contorno o grupo de países integrado por socios y países amigos muy cercanos y aspirantes a su adhesión; las cumbres; las reuniones de ministros y viceministros de relaciones exteriores; reuniones sectoriales de ministros; un foro parlamentario; el consejo empresarial; el nuevo banco de desarrollo; un foro académico; el foro de rectores; así de un como una conjunto amplio de otras instituciones. Lo importante aquí es anotar que toda esta institucionalidad le permite al BRICS + una proyección creciente en el sur global e incluso en el norte global;
- El potencial geoeconómico del BRICS + es muy relevante: PIB, población, extensión territorial, recursos naturales, dinámica económica y comercial ascendente, desarrollo tecnológico de punta, entre otros. También su potencial geopolítico es muy importante, por sus alcances hacia todas las regiones del Sur Global. Y en términos geoestratégicos el potencial militar solamente de China y Rusia es sumamente relevante.

El BRICS + y el liderazgo de China-Rusia

También anotaremos que el BRICS + no puede abordarse y analizarse sin el rol geoeconómico, empresarial, financiero, tecnológico y comercial de China, un actor emergente de talla mundial. Y tampoco se puede obviar el rol geopolítico y militar de Rusia, también actor emergente de talla mundial. Estos dos países son líderes del BRICS + y en consecuencia actores destacados en el proceso de configuración del nuevo orden mundial. En la actualidad, por un lado, Rusia juega un papel central en la definición de la paz en Ucrania y de la seguridad en la región de Europa del Este; y, por otro lado, China está presente económica y comercialmente en casi todas las regiones del mundo, lo que genera la competencia geoeconómica con los Estados Unidos. Aquí debemos anotar dos elementos geoestratégicos claves para entender mejor el potencial del BRICS +: el RCEP (Acuerdo de Asociación Económica Integral Regional) y el BRI (Iniciativa de la Franja y la Ruta), de naturalezas geoeconómicas; además de la OCS (Organización de Cooperación de Shanghái), de naturaleza geopolítica), en cuya reciente Cumbre en China se ha producido el entendimiento entre Rusia, India y China.

La XVII Cumbre del BRICS + y el segundo gobierno de D. Trump

La XVII Cumbre de los BRICS, celebrada los días 6 y 7 de julio de 2025 en Río de Janeiro bajo la presidencia de Brasil, marcó un nuevo punto de inflexión en el posicionamiento del Sur Global frente a las potencias tradicionales que dominan el orden internacional. En un contexto caracterizado por la reconfiguración del poder global, el avance del bloque BRICS+ evidencia una apuesta deliberada por construir un sistema internacional más equitativo, multipolar y representativo, frente al modelo hegemónico basado en la primacía de Estados Unidos y el G7.

Con la declaración de Río, resultado de la Cumbre, se reafirmaron los objetivos que persigue la agrupación: la reforma de las instituciones globales, la visión alternativa de gobernanza basada en el multilateralismo inclusivo, la cooperación Sur-Sur y el liderazgo en temas considerados estratégicos como la transición verde, la regulación de la inteligencia artificial y la arquitectura financiera global.

La Cumbre, aunque no contó con la participación física del presidente Chino Xi Jinping y Vladimir Putin, quienes participaron de manera virtual, ambos reafirmaron el respaldo geoestratégico de sus respectivos Estados a la agrupación BRICS+. Con este posicionamiento se desafía de forma clara y abierta la lógica proteccionista, unilateral y confrontativa impulsada por el segundo mandato de Donald Trump, cuyo gobierno ha reaccionado con hostilidad ante el fortalecimiento de los BRICS e inmediatamente a la realización de la Cumbre.

Trump en su reacción a la XVII Cumbre, amenazó con nuevos aranceles, y acusó a los países BRICS+ de socavar los intereses estadounidenses. Del mismo modo, exaltó un discurso nacionalista reforzando con ello, una tensión estructural que trasciende lo económico y alcanza una dimensión geopolítica más profunda: una clara disputa entre un modelo emergente de cooperación pluralista y una visión hegemónica centrada en la supremacía occidental.

De hecho, en las semanas posteriores a la Cumbre, Trump procedió y avanzó en la aplicación de los aranceles del diez por ciento a los productos provenientes de países alineados con el BRICS+, medida a la que reaccionaron China e India anunciando medidas equivalentes para EE. UU. En tanto, algunos otros líderes tanto de América Latina como de África, para el caso los representantes de Brasil, Egipto y Etiopía y en nombre del bloque iniciaron conversaciones de forma bilateral con otros países del denominado Sur Global para tratar de consolidar un “cinturón de alianzas estratégicas” que refuerce el lugar de los BRICS+ en los próximos eventos multilaterales como la COP 30 para noviembre de 2025 y la Asamblea General de las Naciones Unidas a llevarse cabo, ahora en septiembre. (Reuters, 2025).

La afirmación del bloque BRICS+ en la XVII Cumbre

Con la Cumbre de Río se reafirmó la transformación del grupo BRICS en un bloque con ambiciones estructurales dentro del sistema internacional. La Declaración de Río fue muy significativa para consolidar el paso de los BRICS de plataforma económica a fuerza geopolítica con proyección global, reiterando su compromiso con un orden mundial multipolar, justo y representativo.

A este evento asistieron 10 miembros que ya cuentan con membresía plena, entre ellos Irán, Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Etiopía e Indonesia y se sigue manteniendo la ambigüedad de Arabia Saudita quien no ha ratificado de manera formal -a la fecha- su membresía. La agrupación también dio la bienvenida a diez países más que participaron como observadores. Con ello, ampliaron su red diplomática y legitimaron su vocación representativa del Sur Global.

Ahora bien, en la Cumbre, destacó el fortalecimiento del Nuevo Banco de Desarrollo (NBD) encabezado por Dilma Rousseff quien recibió un nuevo mandato que se tradujo en la ampliación de la cartera de proyectos vinculados a transición energética, infraestructura sanitaria y digitalización de servicios públicos. El bloque aprobó además un plan trienal (2025–2028) para dotar al NBD de una plataforma interoperable con bancos regionales africanos y asiáticos (South China Morning , 2025).

También se avanzó en el diseño de pagos alternativo al SWIFT cuyo plan piloto se pondrá en marcha en los últimos meses de este año, bajo la conducción técnica de India, Sudáfrica y Emiratos árabes Unidos y el cual estará basado en una arquitectura descentralizada y en tecnologías blockchain soberanas. La meta es reducir de forma significativa la dependencia del dólar estadounidense y del sistema financiero occidental.

Otro tema, sobre el cuál la agrupación BRICS+ hizo un llamado, fue al de la reforma del Consejo de Seguridad de la ONU, según se estipula en el art. 6 de la Declaración de Río emitida en esta Cumbre. Ahí se consigna para que la Institución asuma un rol más democrático, representativo y eficaz. (Declaración de Río, 2025).

Brasil por su parte, en la XVII Cumbre, acuñó el lema *“Fortaleciendo la cooperación del Sur Global para una gobernanza más inclusiva y sustentable”* y en conjunto los BRICS emitieron una declaración organizada en cinco ejes y 125 puntos. Los 5 ejes son los siguientes: 1. Fortaleciendo el multilateralismo y reformando la gobernanza global. 2. Promoviendo la paz, la seguridad y la estabilidad internacionales. 3. Profundizando la cooperación internacional en economía, comercio y finanzas. 4. Combatiendo el cambio climático y promoviendo el desarrollo sostenible e inclusivo. 5. Asociaciones para la promoción del desarrollo humano, social y cultural.

A lo largo de la Declaración Final de la 17ª. Cumbre, destaca la importancia del Sur Global cuya representación recae en los BRICS+ en cuanto a la expresión de las preocupaciones y prioridades de aquellos países que caen en esta categoría. Del mismo modo, el interés del Sur Global y del grupo BRICS+ por la construcción y promoción de un orden internacional más inclusivo, más justo, sostenible y representativo es una de las áreas que sobresalen a lo largo del documento.

El contraataque hegemónico de Trump a los BRICS+

La reacción y respuesta de la administración Trump ante la consolidación del BRICS+ en 2025 ha sido abiertamente confrontativa. En plena celebración de la Cumbre de Río, el presidente Donald Trump declaró a través de su red Truth Social que “cualquier país que se alinee con las políticas antiamericanas de los BRICS deberá pagar un arancel adicional del 10 %”.

La retórica presidencial insiste en que el BRICS “representa una amenaza directa a la prosperidad estadounidense”. Con esto se refuerza una doctrina de contención ideológica y comercial. Trump, además, acusó al bloque de “estar creando una moneda secreta para destruir al dólar” (Truth social, 2025) aludiendo al sistema de pagos descentralizado que el

BRICS+ echará a andar como se dijo párrafos arriba. Si bien dicha afirmación carece de base técnica, refuerza la estrategia simbólica de enemistad con el bloque por parte del presidente estadounidense.

La estrategia de contención ante el ascenso del Sur Global

El sello distintivo de la política exterior del segundo mandato de Trump se caracteriza por su nacionalismo económico al que se suma la estrategia diseñada para la contención del Sur Global. Washington percibe como una amenaza a los BRICS + como bloque y de forma enfática sus avances hacia una arquitectura alternativa de gobernanza en lo económico y en lo institucional.

Para EE. UU los vínculos históricos y estratégicos que tiene con India y Sudáfrica se pasan por alto al aplicar lo que se denomina “presión indiscriminada”. De hecho, el periódico The Washington Post en una de sus notas reportó que países como Colombia, Tailandia y Nigeria fueron presionados por diplomáticos estadounidenses para que no firmaran los memorándums de entendimiento con el Nuevo Banco de Desarrollo (NBD) (The Washington Post, 2025).

Ese comportamiento por parte de EE. UU, contrasta con la creciente aceptación de la agenda global de los BRICS+ en la que se reafirma el derecho de los países del Sur Global a establecer sus propias arquitecturas de cooperación financiera, sin estar sujetos a condicionalidades impuestas por el Norte. (Agencia Brasil, 2025). Aún más, la retórica agresiva de Trump lo que ha hecho es generar una especie de reacción de consolidación interna en los BRICS+, ya que se ha canalizado dicho discurso confrontativo en un catalizador para reafirmar la identidad estratégica común. Como mencionó el presidente Lula da Silva al finalizar la XVII Cumbre: “ningún país del Sur Global necesita un emperador. Lo que necesitamos son alianzas entre iguales”.

La Multipolaridad emergente y la disputa por la legitimidad

La disputa entre BRICS y Estados Unidos ya no se libra únicamente en el plano económico, sino en el ámbito de la legitimidad internacional. Mientras Washington recurre a sanciones, coerción comercial y exclusiones unilaterales, los BRICS buscan construir legitimidad desde la inclusión, la representatividad y la cooperación en horizontal.

Evidentemente los métodos son contrarios y se han vuelto más visibles tras la cumbre de Río. El plan de EE. UU de condicionar la participación de países en el Fondo Monetario Internacional a su desvinculación del BRICS ha sido criticado incluso por antiguos aliados europeos como Francia y España.

Ante el escenario descrito, se hace visible que la disputa por el orden global ha entrado en una fase en la que se confrontan intereses y las definiciones de poder legítimo que utiliza el Norte y los BRICS+. Aunque éste último actor enfrenta limitaciones internas, su capacidad de articulación de un discurso alternativo le proporciona una fuerza simbólica cada vez más difícil de ignorar y de contener.

De hecho, el tema de la falta de cohesión interna de los BRICS+ dejó en descubierto algunos temas como la interpretación de la ausencia de Xi Jinping y de Vladimir Putin que también contó con la lectura de algunos analistas como indicios de tensiones diplomáticas y diferencias al interior del bloque, aunque por otros fue interpretada esas ausencias como meramente cuestiones de agenda y seguridad (BBC, 2025).

Sin embargo, existen otros puntos críticos como la posición ambigua de Arabia Saudita. Aunque fue incluida en el anuncio de expansión del bloque en 2024, Riad no ha ratificado oficialmente su adhesión y ha evitado firmar compromisos multilaterales con el Nuevo Banco de Desarrollo, o el sistema de pagos alternativo argumentando que se encuentra “evaluando las implicaciones diplomáticas y estratégicas” que una adhesión plena a la agrupación le podría conllevar, situación que se explica por los acuerdos en materia energética con EE. UU y su participación en el G-20.

De acuerdo con lo anterior, es evidente que existe una asimetría latente entre los miembros del BRICS+ y entre aquellos que son candidatos para ingresar, tanto en temas geopolíticos como en sus alineamientos económicos, lo cual dificulta la adopción de decisiones y de posturas comunes en temas considerados sensibles por algunos gobiernos. De hecho, en la cumbre, aunque se condenó de manera general la guerra en Ucrania y la situación en Gaza, no se alcanzó una posición unificada al respecto, situación que refleja la diversidad de agendas y alianzas bilaterales que prevalecen dentro del grupo.

Hacia la propuesta de un nuevo orden mundial

Si bien los BRICS+ aún carecen de una arquitectura institucional como las de las Organizaciones occidentales, sus pasos apuntan a la construcción de un nuevo tipo de gobernanza que una vez que se salven o se gestionen de mejor manera sus diferencias internas, será la alternativa y se concretará en una agrupación que dirigirá un nuevo tipo de gobernanza.

Con las propuestas e iniciativas post-cumbre como el Foro interministerial permanente del Sur Global se coordinarán las posiciones multilaterales, la expansión de la red de pago soberanos a tres nuevas monedas locales y un proyecto piloto para el observatorio digital BRICS+ sobre vulnerabilidades económicas globales, se demuestra que el bloque ya no actúa solamente en la dimensión retórica o reactiva dependiente de Occidente, sino que a casi dos décadas de su nacimiento se percibe que comienza a producir acciones de una institucionalidad alternativa, que es una de las condiciones necesarias para transformar el sistema internacional.

BRICS: una mirada crítica

Eric Toussaint*

Una de las cosas que me ha llamado la atención al formar parte de este panel desde el inicio de la conversación es la ausencia de referencias o menciones acerca del genocidio en curso en Gaza.

Para mí es fundamental este tema a la hora de realizar un diagnóstico sobre qué es y a qué se dedica este grupo de países conocido como BRICS.

[En la declaración final de la cumbre de los BRICS publicada el 6 de julio en Río de Janeiro](#) no aparece en ningún momento la palabra “genocidio”, ni se utiliza la palabra “limpieza étnica”.

Por lo tanto, se puede decir que los BRICS no denuncian el genocidio en Gaza.

Además, varios miembros de los BRICS mantienen relaciones económicas y militares con Israel. China es el principal proveedor de Israel a nivel comercial: 20 mil millones de dólares en exportaciones chinas hacia Israel en 2024. En comparación, las exportaciones de Estados Unidos a Israel alcanzaron 9 mil millones de dólares en 2024.

Rusia abastece a Israel de petróleo, carbón y cereales. Brasil también comercia con Israel, incluso a nivel de armamento. Nadie hasta ahora en nuestro panel ha mencionado a los Emiratos Árabes Unidos, un pequeño país miembro de los BRICS que mantiene una relación sumamente estrecha con Israel y Estados Unidos. Un país en el cual existe una base militar de Estados Unidos, una base estratégica con los F-35, los F-16, los AWACS, etc.

Los Emiratos Árabes Unidos, junto a Israel y Arabia, están construyendo una ruta terrestre para enlazar el Golfo de Dubái con el Mediterráneo a través de Arabia hasta el puerto de Haifa en Israel. Todo ello en competencia con la nueva ruta de la sede de China.

Los EAU están más en alianza con Estados Unidos que con los BRICS, lo que no les impide ser miembros pleno derecho de los BRICS, operando militarmente en la región. Ocuparon con Israel el archipiélago de Socotra, al norte de Adén, un lugar estratégico para el comercio del petróleo.

Hay muchas personas empeñadas en ver a los BRICS como la alternativa al imperialismo de EEUU y sus aliados, sin prestar atención a la parte más negativa de esa realidad, esto es algo que me preocupa sumamente.

Los BRICS están manteniendo con Israel relaciones comerciales y varios de ellos militares. La India tiene un comercio de 10 mil millones de dólares con muchos intercambios de armas con Israel. Indonesia, miembro asimismo de los BRICS, utiliza el software de espionaje y vigilancia Pegasus, además de otro también desarrollado por Israel.

En resumen, mi primer punto es el siguiente: los BRICS ni hablan de genocidio ni toman la menor medida en cuanto a sanciones contra Israel.

Los BRICS deberían tomar medidas de boicot hacia Israel y no seguir abasteciéndole con materias energéticas que le ayudan a continuar funcionando con normalidad.

El segundo punto es: no creo que los BRICS constituyan un bloque, son una coalición en la cual existen importantes contradicciones. Hay aliados muy firmes de Estados Unidos dentro de esa coalición, por ejemplo, los Emiratos Árabes Unidos o Egipto.

* Doctor en Ciencias políticas de la Universidad de Lieja y de la Universidad de París VIII. Portavoz del CADTM internacional y es miembro del Consejo Científico de ATTAC Francia.

Bien saben ustedes que el gobierno egipcio reprimió la marcha en solidaridad con Gaza, además de recibir 1.300 millones de dólares en ayuda militar de Estados Unidos, a condición de mantener la alianza con Israel. Sin olvidar que el 15% del consumo energético egipcio proviene del gas que importa de Israel.

Queda claro que nos encontramos ante una coalición con contradicciones internas y la idea según la cual representan una alternativa no funciona, porque ellos consideran (así lo dicen en su declaración final del 6 de julio) que el FMI tiene que mantenerse en el centro del sistema financiero internacional junto con el Banco Mundial y, a nivel comercial, la Organización Mundial del Comercio. No proponen, pues, un modelo alternativo, proponen mantener la globalización neoliberal que está en plena crisis dentro del marco de una ofensiva muy fuerte de Estados Unidos.

Estoy de acuerdo con Claudio Katz cuando afirma que Estados Unidos se encuentra en un retroceso estructural, estoy totalmente de acuerdo, pero al mismo tiempo EEUU está en total ofensiva militar y comercial.

Si ustedes miran la declaración final de Río de Janeiro, no hay una ninguna condena hacia Estados Unidos. Se condenan los ataques contra Irán sin mencionar ni a Estados Unidos ni a Israel. Estados Unidos apoya a Israel y, por su parte, Israel es el brazo armado de Estados Unidos en Oriente Próximo. Estados Unidos está en la ofensiva contra Irán, dejando que Israel agrada Siria, el Líbano o Yemen.

Ninguna mención tampoco hacia los de los hutíes en la declaración final de Río. ¿Por qué? Porque los hutíes son considerados también por los BRICS como peligrosos. Aparte de Irán, que apoyaba a los hutíes, los demás miembros de los BRICS los consideran una amenaza hacia su comercio internacional.

Esa es la razón de la ausencia de cualquier mención de la agresión militar de Estados Unidos e Israel contra los hutíes en la declaración final.

Varios hablan de la desdolarización en curso. Hace más de 10 años decidieron los BRICS crear un fondo monetario propio llamado CRA. No funciona, no existe ese fondo monetario. Varios países, miembros de los BRICS que necesitan créditos en divisas piden prestado dinero al FMI. Si existiera el fondo monetario de los BRICS, por ejemplo, Sudáfrica podría no acudir al FMI para pedir préstamos y acudir el CRA.

Respecto al nuevo Banco de Desarrollo creado por los BRICS y presidido por Dilma Rousseff, he comparado los créditos otorgados por varios organismos internacionales durante el periodo 2016-2023.

Son los datos que tenemos por completo para todos los años, entre 2016 y 2023. Los créditos del Nuevo Banco de Desarrollo alcanzaron apenas 30.000 millones de dólares. Los créditos del otro banco creado por China, la AIIB, con sede en Beijing, pero que no es el Banco de los BRICS, alcanzan los 60 000 millones de dólares, es decir el doble de los del NDB.

El Banco Asiático para el Desarrollo, que es el equivalente del BID y forma parte de la familia del Banco Mundial, ha otorgado seis veces más créditos durante el mismo periodo que el nuevo Banco de Desarrollo, es decir 180 000 millones de dólares.

El Banco Mundial ha otorgado 500.000 millones de dólares en créditos en el mismo periodo, es decir, 15 veces más que el nuevo Banco de Desarrollo. Por su parte, el FMI ha otorgado 400.000 millones de dólares en créditos en el mismo periodo.

En cuanto a los bancos chinos, han otorgado entre 700.000 millones y 1.000.000 de millones de dólares. Es decir, otorgaron a través de sus propios canales hacia el resto del mundo más de 30 veces lo que el NDB de los BRICS ha prestado durante el mismo periodo.

Por todo lo anteriormente expuesto, por favor, no hablen del Nuevo Banco de Desarrollo y del CRA de los BRICS como algo en progreso, no corresponde para nada a la realidad. Es tomar sus sueños como una realidad.

Por otro lado, es importante tomar en cuenta que el Nuevo Banco de Desarrollo está otorgando en dólares de EEUU el 75% de sus créditos y que se financia principalmente con emisiones de bonos en dólares.

Como último ejemplo, me gustaría hablar del reciente crédito del FMI hacia Argentina, porque estamos hablando en parte a participantes que radican en Argentina y en general en América Latina. Los BRICS apoyaron dentro del FMI el crédito a Javier Milei otorgado en abril de 2025.

Hubo un voto unánime en la dirección del FMI para ayudar políticamente a Milei frente a las elecciones de octubre 2025. Y eso va a tener una repercusión importante en las elecciones de octubre. Al mismo tiempo, China confirmó el acuerdo de crédito SWAP con Argentina por 5.000 millones de dólares y apoyó dentro del FMI ese crédito a Argentina.

¿Ustedes piensan que es la prueba de la existencia de una coalición contrahegemónica? ¿Una coalición llamada BRICS ayudando a Milei a superar la crisis económica que está atravesando y con el peligro de ver una victoria de la extrema derecha en otros países de América Latina, como Brasil, en las próximas elecciones?

Termino diciendo que nuestro principal enemigo es el imperialismo norteamericano, sus aliados europeos y de la región del Pacífico y de Oriente Próximo.

Es un error considerar que los BRICS constituyen el inicio de una alternativa a la dominación imperial de EEUU y de sus aliados. Es equivocarse profundamente. Necesitamos una verdadera alternativa a partir de las fuerzas de izquierda reales y de los pueblos en condiciones sumamente difíciles, y no tenemos, efectivamente, que seguir idealizando a los BRICS.

Vincular a la CELAC y los BRICS para la construcción pacífica del nuevo orden internacional

Federico Manchón*

Para ubicar la relación entre América Latina y el Caribe (ALC) con el grupo de los BRICS, y sus respectivos estados miembros (EEMM), es importante ordenar los temas que conversamos en la Reunión Virtual del GT “Propuestas para la integración regional” de agosto del 2025. Trataré de precisar mi opinión.

1.

Partiendo de que la razón es histórica e intersubjetiva, parece necesario primero caracterizar el entorno en el que se desenvuelven estas relaciones.

Ambos grupos se reconocen como partes de una sociedad internacional institucionalizada y organizada, profunda y profusamente juridificada, que integra prácticamente todos EEMM del mundo, a la que se acostumbra llamar orden internacional de la Organización de las Naciones Unidas (OIONU).

Construido al terminar la Segunda Guerra Mundial (IIGM), ulteriormente modificado, extendido y modificado, sigue estando hoy vigente. Es el orden de derecho internacional (DI), que tiene como núcleo fundador a la Organización de Naciones Unidas (ONU), la que en su Carta (CONU) establece la igualdad soberana de sus EEMM, con la única limitación de poder resolver sus conflictos exclusivamente de manera pacífica. El recurso a la violencia armada para la solución de conflictos queda reservado, con condiciones, solo para uno de sus órganos, el Consejo de Seguridad (CSONU), en el que, como excepción al principio de igualdad soberana de los EEMM, le otorga a los cinco principales EEMM vencedores en la IIGM asientos permanentes en dicho órgano y poder de veto a sus decisiones. El OIONU resulta así democrático y jerarquizado. El OIONU es el único espacio multilateral de vocación universal reconocido en el que se libran las numerosas y prolongadas discusiones orientadas a la resolución pacífica de los conflictos, y en el que, como en toda institución moderna, se deciden las modificaciones y adaptaciones institucionales y organizativas requeridas por la dinámica de los tiempos, incluyendo las propias. No hay en este nivel, el del multilateralismo, incluyendo para el trato de las específicas relaciones económicas internacionales al Fondo Monetario Internacional (FMI), al Grupo del Banco Mundial (GBM), y a la Organización Mundial de Comercio (OMC), ningún desorden, aunque, como no puede ser de otra manera en cualquier caso, sufra numerosas, graves y flagrantes violaciones, usos indebidos de funciones distintas a las instituidas, y parálisis políticamente provocadas para obstaculizar algunos de sus desempeños.

En la consideración analítica de las relaciones internacionales (RI), tanto en los debates entre actores estatales para la toma de decisiones políticas y sus ejecuciones, como para los debates de segundo nivel en la académica, que no puede ser sino interdisciplinario, el tratamiento de las relaciones internacionales en los hechos se hace en términos polaridad. La polaridad, bi, uni, o multi, puede o no coincidir la multilateralidad del OIONU.

Habida la prohibición en el OIONU del uso de la fuerza armada para solucionar los descalces entre multilateralidad y multipolaridad, se añade la restricción de hecho a la eliminación de

* Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México. Integrante del GT-CLACSO “Propuesta para la Integración Regional”.

los descalces impedida por la condición de destrucción mutuamente asegurada de guerra nuclear entre potencias nucleares. La coacción militar entre estados, ilegal salvo en el caso de autodefensa, queda reducida a ser complemento local y limitado de políticas exteriores e internacionales de coerción política diplomática y de uso militarizado de las demás políticas internacionales específicas, sobre todo las de relacionamiento económico, de migraciones, de salud, y de protección humanitaria.

Es decir, los descalces entre el orden internacional de hecho, definido por la condición de polaridad, y el orden internacional de derecho, definido por la multilateralidad que resulta de la autoconstitución de la comunidad internacional entre pueblos autodeterminados políticamente como estados, es decir como alteridades políticas, comprometidas entre sí y consigo mismas por el derecho internacional, y por la ONU como su núcleo, solo pueden tratarse mediante la solución pacífica de los conflictos que los ocasionan, y por la solución pacífica de las controversias entre los distintos proyectos con que las partes procuran gestionarlos en la perdurable tensión de ajuste y desajuste entre ambas dimensiones de relaciones internacionales.

Con descalces de hecho digeribles por la multilateralidad, los cambios en el DI para gestionar el descalce con las condiciones de hecho ocurren mediante negociaciones pacíficas durante coyunturas relativamente estables. Pero cuando se producen descalces críticos por cambios en las capacidades de hecho, especialmente las de poder y las económicas, que pongan en riesgo jerarquías de los estados o de grupos de estados en el multilateralismo, los amenazados por la pérdida de privilegios históricamente insostenibles transgreden los propósitos y principios del OIONU, al que incluso buscan modificar por la fuerza, ya que respetando los procedimientos de reforma previstos por la ONU, podrían perder dichos privilegios.

2.

Desde la implosión soviética, a principio de los noventa del siglo pasado, y la progresiva incorporación de China y Rusia a la economía mundial, se desarrollaron dos proyectos alternativos. Por un lado, el de una convergencia de una multipolaridad emergente con la multilateralidad del OIONU requerida de adaptación democrática para satisfacer las nuevas condiciones de profundización de las relaciones internacionales y, por otro lado, aupado en lo que se interpretó como “momento unipolar”, el de la construcción de una unipolaridad de hecho con una multilateralidad del OIONU que, vaciada de sus funciones sustantivas, se sometiera a Estados Unidos (EUA) como hegemon imperial. A principios de los noventa comenzó a utilizarse a este último como Orden Internacional Liberal (OIL), que se propaló sinónimo del OIONU, desvirtuando y traicionando su letra y su espíritu.

Ambos proyectos favorecieron la apertura económica durante una primera coyuntura que terminó en la crisis del 2008, pero con distintos objetivos y expectativas. La globalización produjo, a la vez que una fuerte apertura económica del mundo, una importante convergencia económica entre los países avanzados (PA) y los países emergentes y en desarrollo (PEED). Y un mutuo reforzamiento de la integración mundial y las integraciones regionales.

Pero en materia de paz y seguridad, EUA profundizó la abierta y progresiva violación al multilateralismo de la OIONU mediante el uso de medidas internacionalmente ilegales como recurso para favorecer sus aspiraciones hegemónicas. Durante las gestiones Clinton se generalizó las sanciones económicas con propósitos políticos, no solo extraterritoriales, sino también con efectos secundarios. Y se preservó Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), la que inició, con la negación de un acuerdo previo entre EUA y la URSS de no hacerlo, una extensión hacia el este a medida que aumentaba la membresía de la Unión Europea, y se usó para la intervención armada no autorizada por el CSONU en Kosovo en

1998, además de la segunda intervención armada en Irak en 2003, tampoco autorizada por el CSONU en Irak en 2003. Y, como justificaciones para intervenciones internacionalmente ilegales en apoyo del proyecto unipolar se incluyeron la asistencia humanitaria, el combate contra el narcotráfico, la guerra contra el terrorismo, y la guerra preventiva como ejercicio del legal derecho de autodefensa.

Con todo, durante esta coyuntura el resultado fue de notable convergencia económica con los PA, lo que fortaleció las pretensiones de los PEED de procurar modificaciones del OIONU a través de sus propios procedimientos de reforma para que se formalizara su creciente importancia económica y política en la comunidad internacional fortaleciendo la multilateralidad emergente.

3.

La crisis del 2008 puso de manifiesto que esta coyuntura de globalización daba a los PA resultados indeseados no esperados. La política bipartidista de EUA, desde la primera administración Obama, viró a condicionar y limitar la apertura con medidas de reestructuración productiva y desglobalización políticamente inducidas, y también de fragmentación productiva mediante políticas de introversión regional, buscando mejorar sus condiciones para refuncionalizar el OIONU a fin de que sirviera a sus intereses nuevamente. Fue el inicio de una nueva coyuntura, en la que los proyectos alternativos para solucionar el descalce entre el orden de derecho y el orden de hecho, perdieron el soporte compartido del esfuerzo globalizador previo. Así, mientras el proyecto revisionista de los PEED mantuvo su apoyo a la globalización y a los acuerdos regionales que la fortalecían, con el objetivo preservarlos y de usar su mejoría relativa para activar los procedimientos juridificados de reforma del OIONU, el proyecto revisionista de los PA, por el contrario, cesó su apoyo a la globalización, inició políticas de desglobalización administrada y de reestructuración productiva mediante fragmentaciones regionales globalmente ineficientes, con el objetivo de preservar o mejorar las condiciones para su proyecto de preservar sus privilegios.

4.

Es en este marco, definido por la tensión entre el principio de autodeterminación del régimen político de estados igualmente soberanos y el carácter jerarquizado del OIONU, donde se trataron los conflictos de ambos proyectos de revisión y reforma del OIONU, a fin de gestionar el descalce entre la dinámica de hecho del proceso de extensión y profundización de las relaciones internacionales, el desarrollo mundial de las capacidades productivas agregadas, y el mejoramiento relativo del los PEED respecto de los PA, por una parte, y las modificaciones requeridas del OIONU.

Es frecuente, como lo hace Toussaint, que se identifique el esfuerzo de convergencia de los PEED con los PA, de hecho y de derecho, como lucha de los pueblos contra el capitalismo. Pero pueblos es una denominación que se refiere a la adopción por parte de cada uno de ellos del régimen político con el que se organizan como estados, y se reconocen entre sí como alteridades en el mundo, independientemente de sus heterogeneidades de clase. No se trata del enfrentamiento de clase contra clase con el propósito de preservar o superar el capitalismo. Sí hubo y sigue habiendo lucha de clases con vistas a su superación y a la construcción de alternativas poscapitalistas. Pero, como desde principio del siglo XIX, la lucha de clases se da en el marco de una sobredeterminación del conflicto entre los pueblos políticamente organizados. A fines del siglo XX y principios del XXI, la primera está ocurriendo en el marco de una economía mundial productivamente unificada, pero políticamente descentralizada entre estados que gestionan los conflictos que los unen y las soluciones que les procuran. Wallerstein diría, dijo al final de su vida, que la economía mundial, a la que él

definía como una mera relación económica entre estados, era una economía mundo, denominación con la que se refería a una economía interestatal integrada productivamente. O, dicho de otra manera, una economía mundo mundial. Y por integración productiva se refería al carácter de clase de la economía mundo mundial, es decir, a una integración productora de excedente. En todos sus fragmentos estatales, políticamente soberanos, se ha constitucionalizado la descentralización del dominio eminente de las capacidades productivas de cada estado bajo la forma de empresas privadas propietarias de los medios de producción, medios que se activan gracias a su reunificación con trabajadores asalariados no propietarios de medios de producción. Por lo que la dinámica del mercado internacional resulta al concurso transnacional de actores estatales y privados interdependientes, que comparten el común propósito de producir excedente y distribuirse mediante políticas públicas y privadas de cooperación competitiva geoestratégica, tanto en su dimensión geopolítica como en su dimensión geoeconómica.

5.

Volviendo al tema, los BRICS, con antecedentes, pero creada después de la crisis de 2008, a diferencia de lo que se propala en las academias y medios occidentales, no se definen como alternativa al orden mundial vigente. Por el contrario, se definen como parte del OIONU actualmente vigente y complemento del mismo, como organización interestatal, como una coalición de pueblos políticamente organizados con regímenes políticos idiosincráticos cada uno de ellos, defensores de la autodeterminación política, pero democráticos y defensores de la democracia, de la paz internacional mediante la solución pacífica de las controversias internacionales, y la prohibición de la guerra. Y, con el espíritu de Bandung y en la en la saga del Movimiento de Países No Alineados (NOAL), y parte del Sur Global, buscan profundizar y mejorar la comunidad internacional, aumentando las relaciones políticas, económicas y culturales entre sí, pero también con el resto del mundo, con el objetivo de generar reformas del OIONU que hagan valer en el DI la creciente importancia que tienen respecto de los PA. En ALC, la CELAC, aunque con antecedentes, creada también después de la crisis del 2008, congrega como sus EEMM los 33 países de la región, todos repúblicas con regímenes políticos diferentes, con cambios regulares de gobiernos, que pueden cambiar de color, y definir orientaciones variables de política exterior y de política internacional, que pueden oscilar (swinging states) en sus afinidades electivas coyunturales o mantener trayectorias más o menos estables de relaciones entre sí, y/o con países o agrupaciones de países del resto del mundo. Pero todos ellos se consideran partes de una latinoamericanósfera que comparten la defensa de sus identidades soberanas y la situación de interdependencia asimétrica con el resto de los países del Sur Global, con los que buscan profundizar sus relaciones, sin menoscabo de las relaciones con los demás países resto del mundo.

En esta coyuntura de desglobalización políticamente inducida por los PA y del uso de sanciones extraterritoriales y de efectos secundarias redobladas internacionalmente ilegales, y en el caso de EUA durante las administraciones Trump ha llegado al paroxismo del uso selectivo y de la negación del OIONU y de amenazas neomoroista de gran garrote en el hemisferio occidental, ambos grupos, la CELAC y los BRICS han manifestado la defensa del OIONU y la reforma por sus propios procedimientos, así como el respeto a la plena libertad de relaciones con todos los países del mundo, y la voluntad política de rechazar la fragmentación de la economía mundial y reactivar la integración mundial y las integraciones regionales de manera recíprocamente favorable.

La integración latinoamericana ante los garrotes de EE.UU. y la materialidad de China

Amanda Barrenengoa*

Introducción

A raíz de la reunión de la Cúpula de los BRICS en la ciudad de Río de Janeiro, Brasil, durante los primeros días del mes de julio de 2025, se propone reflexionar y construir algunas preguntas, en diálogo con los debates actuales acerca de nuestra región en un contexto mundial de grandes y vertiginosas transformaciones. Para ello, se destacan tres elementos centrales para construir una visión sobre el mapa latinoamericano actual, al cumplirse 20 años de aquel hito histórico de rechazo al ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas) en la ciudad de Mar del Plata, Argentina:

En primer lugar, la materialidad de la presencia de China en nuestra región latinoamericana y caribeña, que, de manera paulatina pero sostenida, se ha acercado económica, financiera, política, diplomática y culturalmente a la mayoría de los países, desde inicios del siglo XXI. No solo por su condición de primer o segundo socio comercial, sino también, en su rol de inversor, de promotor de megaproyectos de infraestructura de largo plazoⁱ, y por los mecanismos diplomáticos e institucionales mediante los cuales profundiza su acercamiento a toda la región.

En segundo lugar, el endurecimiento de la posición de EE.UU. para con su “patio trasero”, en paralelo a la erosión de su posición como principal potencia unipolar del siglo XX. Posición que supo ostentar por el poder que construyó mediante la fuerza y el consenso; hoy en plena crisis y resquebrajamiento.

En tercer lugar, las importantes transformaciones que América Latina y el Caribe han atravesado a la par de estos procesos, teniendo en cuenta su historia y sus especificidades. Estas reflexiones buscan jerarquizar y volver el foco a la pregunta por la integración regional, en un contexto mundial de grandes cambios que se expresan en nuestra región de manera singular.

Los BRICS y la construcción de un horizonte

Cuando abordamos los BRICS, es importante subrayar que no se trata de un bloque que pueda compararse con la Unión Europea, o el Mercosur. Se trata de un espacio de concertación entre Estados heterogéneos cuyo rasgo específico es que logra articular distintas zonas del mundo en tiempos de transición hegemónica mundialⁱⁱ, es decir, en momentos donde el equilibrio de poder entre las civilizaciones occidentales y orientales está cambiando (Arrighi, Silver, 2001). Surgido en 2009 con Brasil, Rusia, India y China, y en 2010 con Sudáfrica, este espacio sostiene desde su origen la búsqueda de participar en espacios multilaterales, y aumentar su representatividad buscando reformular el sistema internacional, a la vez que aportando nuevas herramientas de gobernanza.

Es a partir de los años 2013 y 2014 cuando se puede observar cierta consolidación de su posición geopolítica a raíz del lanzamiento de dos instrumentos claves: el Nuevo Banco de Desarrollo (NBD) para el financiamiento de proyectos de infraestructura en zonas

* Socióloga y Dra. en Ciencias Sociales por la FaHCE- UNLP, Argentina. Docente e investigadora (IdIHCS-UNLP- CONICET). Integrante del GT-CLACSO “Propuesta para la Integración Regional” y del GT-CLACSO “China y el Mapa de poder Mundial”.

emergentes, cuya presidencia está a cargo de Dilma Rousseff; y el Acuerdo de Reserva Contingente (ARC) en tanto red de seguridad financiera para la estabilidad y liquidez de los países del BRICS (Vadell, 2019)ⁱⁱⁱ. Podemos verlo en espejo con instituciones resultantes de los Acuerdos de Breton Woods como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Es decir, como una posible alternativa más plural al orden institucional y financiero que devino luego de la Segunda Guerra Mundial, y que hoy está siendo cuestionado.

Asimismo, las últimas cumbres nos muestran un espacio que busca consolidarse institucionalmente y crecer a través de la incorporación de nuevos países, lo que se conoce como BRICS+ (“plus”). Además de los miembros que le dan sus siglas, a partir de enero del año 2024 se incorporaron en calidad de miembros plenos seis países más: Egipto, Etiopía, Emiratos Árabes Unidos, Irán, Indonesia y Arabia Saudí^{iv}. Es decir, la perspectiva de crecimiento del BRICS es visible por el aumento de sus miembros, pero también por la relevancia económica mundial que algunos adquirieron en las últimas; principalmente India y China. En este sentido, ha funcionado como mecanismo para favorecer distintas estrategias de sus miembros, entre los cuales se destacan Rusia, China y la India. Brasil, por su parte, y Sudáfrica, también han podido utilizar este foro para potenciar su visibilidad internacional, aunque con otras singularidades propias de las oscilaciones en sus políticas exteriores (Giaccaglia, 2019)^v. Por ejemplo, ante las sanciones a Rusia luego de la guerra en Ucrania en 2022, se puso el foco en la posibilidad de comercializar entre los miembros con sus propias monedas, evitando el dólar estadounidense. Si bien es aún incipiente y tuvo bastante protagonismo en la Cumbre en Kazan (Rusia) en 2024, bajo el nombre de “BRICS Pay”, ya Rusia y China liquidan en yuanes y rublos la mayor parte de su comercio bilateral. Esto podría implicar una alternativa al sistema de pagos mediante el dólar, junto con el fortalecimiento del comercio intra BRICS, ambos en detrimento de la posición de liderazgo de EE.UU.

En síntesis, bajo un espíritu plural se ensayan distintos mecanismos alternativos a la institucionalidad de un orden de carácter unipolar que hoy se está resquebrajando. La pregunta que se desprende es si el orden emergente sostendrá la multipolaridad relativa que expresan los BRICS y las potencias emergentes que lo conformaron originalmente -hoy ya reconvertidas en jugadores de peso global que buscan construir gobernanza por fuera de los márgenes del orden occidental.

Por ello, lejos de tratarse de un agrupamiento homogéneo con intereses coincidentes, algunos de los principales puntos de su agenda a futuro ponen de relieve una diversidad de actores en búsqueda de un horizonte común. Lo cual resulta difícil de construir entre tantos Estados (y tan heterogéneos), pero a su vez, constituye su fortaleza ante otros ámbitos de concertación. Ahora bien, dicho horizonte está atravesado por la situación de transición hegemónica, que tiene como una de sus expresiones las limitaciones de las instituciones multilaterales para resolver problemas comunes con una mínima representatividad global. Para graficar y profundizar esto, considero oportuno ahondar en los tres elementos que fueron presentados al inicio.

EE.UU. se “cierra” y China se expande “abriéndose”

Hace apenas nueve meses que Donald Trump asumió su segunda presidencia de los EE.UU., y lo que podemos observar de su política exterior para con la región latinoamericana y caribeña es el endurecimiento de su posición mediante el uso de distintos instrumentos de

coerción, o, como se conoce históricamente, mediante la “política del garrote” -últimamente sin ofrecer zanahorias.

Uno de los ejemplos que ilustran esto es la cuestión arancelaria, que ocupa un lugar central hace ya tiempo en su agenda proteccionista. Así, algunas políticas que ya se implementaron en su administración anterior (2017-2020) y que continuó Biden, se profundizan, pero con un dato importante: ha cambiado el contexto y ha ido en aumento el proceso de erosión tanto de su liderazgo a nivel global como de su crisis a nivel interno.

En el mes de febrero de 2025 lanzó una serie de aumentos de aranceles que incluyó a 185 países con los que comercializa, destacándose un 25% contra México y Canadá (que luego fueron suspendidos). A esto se sumó la aplicación de un 10% de aranceles a las importaciones de productos chinos y luego, durante el mes de abril redobló la apuesta anunciando un 104% de tarifas a los productos chinos, junto con otros porcentajes para 185 países^{vi}. Sin embargo, la respuesta china fue rápida y contundente, con una batería de medidas en sectores estratégicos, y con un mensaje en contra de la intimidación y el condicionamiento económicos, y en defensa de su soberanía y seguridad^{vii}.

En el mismo sentido, luego de la cumbre de los BRICS, lanzó un nuevo intento de condicionamiento hacia Brasil, con lo que se conoció como el “tarifazo”. La imposición de un arancel del 50% a la importación de productos brasileños fue anunciada poniendo como argumento central en una carta pública el proceso judicial contra el expresidente Jair Bolsonaro (aliado político del presidente estadounidense) por haber protagonizado un intento de golpe de estado luego de su derrota en las elecciones de 2022. La administración Trump apuntó contra el poder ejecutivo de Brasil y, también, contra las máximas autoridades del poder judicial de Brasil, que en su momento avalaron el encarcelamiento del propio Lula da Silva. Es decir, la injerencia en asuntos internos resulta sin precedentes y opera como condicionamiento político a un proceso judicial. Además, Trump se dirigió directamente a los empresarios brasileños y a las empresas que puntualmente abastecen al mercado estadounidense^{viii}. Respecto de los principales afectados, se trata de productos claves para el mercado estadounidense, como café, celulosa, jugo de naranja, sebo de bovino, soja, trabajos de ebanistería o carpintería, madera perfilada, otras sustancias proteicas, carne bovina industrializada, etc. Lo cual compone parte del sector de agronegocios brasileño, ubicado en la región del Estado de São Paulo.

Por su parte, el presidente Lula da Silva aprovechó la guerra tarifaria impuesta por Trump para consolidar la defensa de lo nacional y volver a un discurso que supo monopolizar el bolsonarismo, buscando también reforzar su imagen en vista a las elecciones presidenciales de 2026. También el vicepresidente Gerardo Alckmin, muy ligado al empresariado paulista, tuvo un protagonismo central en las negociaciones con los empresarios brasileños más afectados.

Un caso emblemático que sirve para ilustrar tanto la dinámica y reconfiguración del mapa del poder mundial como las transformaciones del propio mapa latinoamericano es el de los empresarios del café afectados por el tarifazo. Para 183 empresas brasileñas que exportaban a EE.UU., el aumento de aranceles les permitió cambiar de clientes y reforzar los vínculos de lo que ya es una asociación estratégica entre Brasil y China. Es decir, pasaron de venderle a EE.UU. a venderle a China, profundizando aún más el vínculo comercial entre ambos, y evitando tener que depender de los condicionamientos impuestos por la potencia norteamericana. De esta manera, si los valores históricamente asociados al poder unipolar estadounidense tuvieron que ver con el libre mercado, la competencia, la “libertad” y la apertura comercial, se transitan tiempos donde paradójicamente el propio EE.UU. intenta

endurecer y condicionar a sus socios comerciales con políticas que -en este caso- terminan siendo capitalizadas por China. No sólo pregona un nacionalismo proteccionista, sino que también, en este caso, termina forzando posicionamientos de países como Brasil que no hubiesen confrontado de manera directa con EE.UU., siguiendo su tradición diplomática de autonomía y diversificación (Barrenengoa, 2025). Pero el mundo cambió, y las reconfiguraciones se expresan también en el mapa de la infraestructura y el comercio.

En este sentido, la antesala del tarifazo fue la Cúpula de los BRICS en Río de Janeiro, que tuvo como “frutilla del postre” el anuncio oficial del proyecto de Corredor Ferroviario Transoceánico que conectaría la costa este brasileña del Puerto de Açu o Ilhéus con la costa del pacífico mediante el Puerto de Chancay, inaugurado en Perú recientemente, y símbolo de las grandes inversiones chinas en infraestructura estratégica en la región (la propiedad del puerto es en un 60 % de la estatal china Cosco Shipping y en un 40 % de la minera privada peruana Volcán Compañía Minera). El corredor reduciría el tiempo de traslado de productos de más de 40 días a menos de 30, según los primeros estudios. Forma parte de las mega obras y proyectos de infraestructura que Beijing viene impulsando con su Iniciativa de la Franja y la Ruta BRI (Belt and Road Initiative), que nace en 2013, pero en 2017 se incorpora la región latinoamericana y caribeña, y que nos permite pensar la infraestructura en su sentido geopolítico. Como parte de esta iniciativa, ya son 140 los países de Asia, Europa y África que la integran, donde se concentra alrededor del 70% de la población mundial, 55% del PIB mundial y 75% de las reservas de gas y petróleo del planeta.

El desarrollo de Corredor Transoceánico generaría mayor autonomía relativa de Brasil frente a Washington, quien ve como una “amenaza para su seguridad nacional” a las inversiones en infraestructura de China. Además, esto ocurre en tiempos donde, como parte del endurecimiento de su posición y de su declive, EE.UU. busca controlar el canal de Panamá y el estrecho de Magallanes (las dos vías de conexión interoceánicas del continente) para reforzar su hegemonía hemisférica. La relevancia para Brasil no solo proviene de la posibilidad de conectar tres sistemas ferroviarios internos, sino también porque conecta su territorio con el Pacífico, región clave para la economía mundial hoy.

Asimismo, refleja la expansión del ascenso de China a nivel mundial, y en específico, su acercamiento a los distintos países de nuestra región en las últimas dos décadas. Entre 2005 y 2023 se realizaron 268 proyectos de infraestructura en la región, concentrados en los sectores de energía y transporte, con una inversión total de \$USD112.817 millones de dólares, generando más de 770mil empleos (Monitor de la infraestructura china en AL y el Caribe, Dussel Peters, 2024). Esto implica una propuesta que desestabiliza y desequilibra el histórico rol de las empresas del Norte Global, reconfigurando el mapa económico, productivo y tecnológico. De hecho, si miramos Sudamérica, el principal socio comercial de la región es China. Observemos también cómo China se consolida en la propia región euroasiática.

La Cumbre de la OCS y la consolidación euroasiática

Entre el 1ro y el 3 de septiembre, se realizó la cumbre n°25 de la Organización para la Cooperación de Shanghái (OCS), en un contexto de escalada de la guerra arancelaria de Trump, que contribuyó en el acercamiento de la India a China y Rusia. Se trata de la primera organización regional multilateral que nació en el año 2001, en el corazón de Eurasia, como cristalización de la estrategia de China y Rusia de avanzar hacia un mundo multipolar. El

«espíritu de Shanghái» refería a la ciudad china donde se creó y a los valores de amistad, cooperación y prosperidad regional que esta busca garantizar.

Su expansión en momentos geopolíticos clave da cuenta del reequilibrio de poder a favor de un mundo multipolar. En 2015 iniciaron su incorporación India y Pakistán, en 2021, comenzaron las negociaciones con Irán, que finalmente se suma en 2022, y en 2024 se incorporó Bielorrusia. En el evento participaron más de 20 jefes de Estado, incluidos los líderes de Rusia, China, la India, Turquía, Irán, Corea del Norte, Pakistán, así como el secretario general de la ONU, António Guterres, y 15 dirigentes de países socios —como Egipto y Malasia. También participó en representación de Brasil el excanciller Celso Amorim (hombre clave de la política exterior para Lula) lo que indica la relevancia internacional del encuentro y la consolidación de la OCS como una de las principales plataformas multilaterales del espacio euroasiático, y más allá de este, con una proyección global.

La ciudad portuaria de Tianjin fue la sede de los encuentros, uno de los cuatro municipios bajo dirección central del estado chino. No sólo es una ciudad de enorme relevancia político estratégica, sino también simbólica. Espacios de esa ciudad fueron ocupados como “concesiones” por parte de las potencias extranjeras encabezadas por el Imperio Británico durante el siglo de humillación que comenzó con la primera guerra del opio (1839-1842). La cumbre de la OCS en Tianjin refuerza la idea del Fin del Siglo de Humillación que marca a la República Popular china desde 1949. A su vez, el evento coincidió con una imponente celebración por el 80 aniversario de la victoria sobre Japón en la Guerra de Resistencia del Pueblo Chino contra la Agresión Japonesa (1937-1945) y el fin de la Segunda Guerra Mundial.

Varias cosas se pueden decir acerca de lo que expresaron las imágenes, del significado de las reuniones, y de lo que la declaración formal indica en este contexto mundial al que se viene haciendo referencia. En primer lugar, la cumbre tuvo una fuerte impronta china, que nos permite observar cómo Beijing se ha vuelto un actor central de la diplomacia mundial, con cada vez mayor protagonismo en la promoción de ámbitos alternativos a aquellos tutelados por las potencias occidentales. En segundo lugar, China, India y Rusia, junto a otros países, están rediseñando el mapa de Eurasia, fortaleciendo su política de integración y posicionándose mundialmente a partir de esto. Por eso tuvo un peso específico la presencia de la India, ilustrada por la foto de los tres líderes: Putin, Xi Jinping y Narendra Modi. Asimismo, Xi y Modi se reunieron un día antes, el domingo 31 de agosto, indicando que China e India son socios, no rivales, y en que, en lugar de verse como amenazas, pueden verse como posibilidades de desarrollo mutuo, al tiempo que mantienen la lógica competencia. Esto ocurre luego de la imposición de aranceles por parte de Donald Trump a las importaciones desde la India del 50%, bajo pretexto de que la compra petróleo a Rusia; es decir, apuntando directamente a su autonomía político-estratégica. Al mismo tiempo, la cercanía que se mostró entre Putin y Xi Jinping inquieta aún más a EE.UU. por sus intentos fallidos de acercarse a Rusia para alejarla de Beijing y por el debilitamiento de su poder relativo.

En tercer lugar, estos eventos suceden en simultáneo con las reiteradas demandas (como en la última cúpula de los BRICS) ante Trump y los líderes europeos por reformar la ONU y sus instituciones. Lo cual refuerza la idea de que las instituciones vigentes no logran dar respuesta a los problemas actuales, tanto por incompetencia como por falta de autoridad en el ejercicio del derecho internacional. De allí el carácter multipolar que muestran tanto los BRICS como la OCS, buscando conformar una posición de mayor jerarquía para el Sur Global, y una

estructura internacional diversificada con una gobernanza más equilibrada entre occidente y oriente.

Por último, se expresó la preocupación por la escalada de violencia en Medio Oriente y se condenaron enérgicamente los ataques militares realizados por Israel en Irán el 13 de junio de 2025^{ix}. De esta manera, para la construcción de una mirada acerca de la situación internacional actual no podemos perder de vista la constitución de espacios de concertación que buscan fortalecer y consolidar su rol en el mapa de poder mundial desafiando la hegemonía occidental, entre los cuales se destacan los BRICS y la OCS. Dicho impulso se expande por todo el Sur Global, relanzando el “espíritu de Bandung”, de autodeterminación, soberanía, no injerencia y paz, pero en un nuevo contexto e incluyendo a la región latinoamericana.

América Latina a 20 años del No al ALCA

Los distintos elementos que aquí se recuperan nos permiten observar una reconfiguración del mapa del poder mundial, con varios elementos para destacar. El espíritu de estos tiempos nos muestra el avance, mediante distintos procesos, de propuestas con un carácter multipolar, que genera tensiones con EE.UU. ante la pérdida de su posición histórica de subordinación en un orden mundial que está crujiendo. Asimismo, es posible resaltar la revitalización de la región euroasiática con un rol central por parte de China.

En este marco, ¿qué lugar tiene nuestra región latinoamericana y caribeña? ¿Cómo podemos situar los procesos de integración y autonomía regional en medio de estas transformaciones? Es aquí donde emerge la complejidad de pensarnos regionalmente en un mundo donde la fragmentación y la subordinación han sido la regla para el conjunto del Sur Global. De allí que pensar en clave de Sur Global nos lleva a tener en cuenta la reemergencia de este concepto durante el presente siglo (Lechini, 2009, 2012).

La idea de “Cooperación Sur- sur” fue parte de una agenda internacional que buscó relacionar entre sí zonas del mundo relegadas, como África, América Latina y Asia. La categoría de Sur y Sur Global acarrean una vasta historia de pensamiento latinoamericano. Con los procesos de independencia de África y Asia durante la segunda posguerra, la noción de Sur va a ser incorporada en el ámbito de las Relaciones Internacionales para referir a aquellos países que transitaban la dominación y el colonialismo europeo (Lechini, 2012). En términos geopolíticos, es a partir de la Conferencia de Bandung (1955) cuando la idea de Tercer Mundo como grupo de países comienza a utilizarse oficialmente. Lechini (2009) destaca los procesos a partir de los cuales se fue configurando cierta institucionalidad que vio reflejada la posibilidad de alianza entre distintos países del Sur, como el Movimiento de Países No Alineados, el surgimiento del Grupo de los 77 en 1964 y otros ámbitos de concertación política que fueron surgiendo al calor de la Guerra Fría. Así, los vínculos de cooperación Sur-Sur emergieron para contrastar la situación de desventaja que sufrían los Estados en el sistema internacional.

Ahora bien, las potencialidades de recuperar un espíritu de Bandung que incorpore a nuestra región se enmarcan en un mundo que se ha transformado sustancialmente. De allí la insistencia en la construcción de una mirada que pueda contener los principales elementos de dichos cambios, y cómo estos desafían el pensamiento latinoamericano. Por ello, situamos estas preguntas sobre la integración regional en un marco más amplio y heterogéneo de Sur Global.

Luego del No al ALCA en 2002, se conjugaron, a partir de diferentes caminos, proyectos de integración que buscaron sostener estrategias de autonomía para una región periférica que venía sufriendo las consecuencias y los límites de la hegemonía neoliberal. Con sus contradicciones, se pudo avanzar a nivel regional, tanto mediante la UNASUR, como la CELAC, el ALBA y con la reorientación del MERCOSUR, en la ampliación de los márgenes de maniobra y en la pluralidad de agendas de integración -además de la tradicional visión económico comercial. A estos proyectos los acompañaron en distintos Estados, proyectos nacionales y populares que tuvieron también el foco en la soberanía e integración regionales, y que fueron sosteniendo un impulso común hasta la primera década y media del siglo.

Ahora bien, transitando la pandemia fue más evidente la agudización de la situación de crisis mundial y transición, tanto por la pérdida de relevancia del Norte Global para dar respuesta a la situación, como por la emergencia de nuevos actores con centro en Asia Pacífico que - mediante la diplomacia y la competencia de las vacunas- pusieron de manifiesto la situación de declive relativo del occidente geopolítico. Desde ese entonces, una mirada general y rápida de la región latinoamericana nos arroja una situación de fragmentación, y una dificultad por volver a recuperar agendas en común que puedan ser sostenidas en el tiempo ante un nuevo escenario mundial.

Por su parte, la presencia de China, que se traduce también en su acercamiento mediante instrumentos diplomáticos, se revela materialmente en la transformación de nuestro mapa económico productivo, con la cada vez mayor presencia de empresas asiáticas, junto con las inversiones productivas, los mecanismos financieros, la tecnología y el comercio digital, los megaproyectos de infraestructura entre varios otros indicadores. Esta situación material nos obliga a reactualizar la mirada y generar nuevas preguntas. ¿Cómo podemos pensarnos como región en el marco de estas dinámicas de transición y de inestabilidad hegemónica? ¿Cómo sortear la bilateralización de los vínculos con China y apuntar a una relación que posibilite negociaciones en tanto bloques regionales? En síntesis, cómo evitar una situación de periferalización y cómo recuperar la senda de un proyecto de desarrollo propio.

Por otro lado, ante el endurecimiento de la agenda de política exterior estadounidense en general, pero más enfáticamente con su “patio trasero”, ¿cómo serán las consecuencias de la pérdida de su poder para nuestra región? ¿De qué manera pueden aprovecharse las contradicciones en el seno del propio EE.UU.? ¿Qué consecuencias tiene la disputa con China para nuestro propio desarrollo? ¿Cómo salir de la encrucijada en la que estamos con un proyecto de desarrollo autónomo, soberano y latinoamericano?

Es con estos elementos claves de la época que nos toca vivir con que es posible volver a poner el foco en las potencialidades que este tiempo histórico inaugura para nuestros procesos de integración regional y desarrollo, y así hacer honor este vigésimo aniversario.

Referencias bibliográficas

Arrighi, Giovanni y Silver, Beverly (2001), *Caos y Orden en el sistema-mundo moderno*, Barcelona: Akal. Introducción.

Barrenegoa, Amanda (2025). La Cooperación Sur- sur desde la política exterior brasileña: los vínculos entre Brasil y África durante los gobiernos de Lula da Silva. En H. Dupuy, J.C.Margueliche, H. Patronelli (Coords.), *África: escenarios posibles y emergentes. Un abordaje en tiempos de urgencias para repensar el continente*. (pp. 110-126). La Plata: Universidad Nacional de La Plata ; EDULP.
<https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.7199/pm.7199.pdf>

Giacca, Clarisa (2019). A diez años de BRICS: eclipse occidental, renacer asiático. *Temas y Debates*, (38), 63-91. Recuperado de https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-984X2019000200003&lng=es&tlng=es

Dussel Peters, Enrique. (2024). Monitor de la infraestructura china en América Latina y el Caribe 2024. RED ALC-China. Recuperado de https://www.redalc-china.org/monitor/images/pdfs/menuprincipal/Dussel_Peters_Monitor_Infraestructura_2024_ESP.pdf

Lechini, Gladys. (2012) Reflexiones en torno a la Cooperación Sur- Sur en Morasso C. y Pereyra Doval G. Argentina y Brasil: proyecciones internacionales, Cooperación Sur- Sur e integración, 1ª ed, Universidad Nacional de Rosario Editora.

Lechini, Gladys. (2009) La Cooperación Sur- Sur y la búsqueda de autonomía en América Latina: ¿mito o realidad? Relaciones internacionales UNAM, num 12.

Vadell, Javier (2019) La iniciativa BRICS y China: entre la emergencia y la irrelevancia, *Nova econ.* 29 (2) • May-Aug <https://doi.org/10.1590/0103-6351/5410>

ⁱ La magnitud de las inversiones chinas en infraestructura a nivel mundial es tal, que sus principales bancos (públicos) China Development Bank y Exim Bank of China (Banco de exportación e importación) ya superaron al BID, al Banco Mundial y al Banco de Exportaciones e Importaciones de EE.UU. en su volumen de financiamiento.

ⁱⁱ Arrighi y Silver refieren a otros momentos de transición hegemónica mundial en el siglo XVII, de la hegemonía holandesa a la británica, y a finales del siglo XIX e inicios del XX, de la británica a la estadounidense.

ⁱⁱⁱ Se sugiere ver la Declaración de eThekweni, Durban, Sudáfrica, 27 de marzo de 2013, <http://www.brics.utoronto.ca/docs/130327-statement.html>

^{iv} Argentina estuvo a punto de incorporarse en el año 2023 junto con el resto de los países que lo hicieron en agosto en la Cumbre de Johannesburgo (Sudáfrica), pero el cambio en la orientación de política exterior del gobierno de Javier Milei en diciembre del mismo año hizo que el presidente entrante anunciara mediante una carta a Luiz Inácio Lula da Silva su renuncia. Lo cual dio una contundente señal del giro geopolítico y el alineamiento directo a los EE.UU. de Donald Trump, clausurando la posibilidad de diversificación de la agenda de política exterior argentina. Asimismo, en 2024 Vladimir Putin indicó que más de 30 países querían ser parte de los BRICS.

^v En el caso de Brasil, durante el período 2016- 2022, bajo la presidencia de Michel Temer luego del golpe parlamentario a Dilma Rousseff, y durante los cuatro años de gobierno de Jair Bolsonaro, la política exterior atravesó tiempos de repliegue en términos del regionalismo autónomo, y se buscó un alineamiento más directo con EE.UU. Sin embargo, esto no significó su retiro del BRICS. Se recomienda ver Merino, Barrenengoa (2024) “La re-emergencia del Lulismo: ¿Hacia una segunda ola nacional y popular en Brasil?”, *Cuestiones de Sociología*; 28, https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.16294/pr.16294.pdf

^{vi} Se estableció un 10% de tarifa mínima sobre importaciones sumado a una tasa adicional en proporción al superávit comercial de esos países con EE.UU.

^{vii} Como contrapartida, Beijing impuso un 34% de aranceles a los productos estadounidenses (y siguió replicando de forma recíproca frente a la escalada de Trump) , suspendió las importaciones avícolas de dos

empresas (Mountaire Farms of Delaware, Inc. y Coastal Processing, LLC), detuvo las importaciones de sorgo y restringió las exportaciones de 7 tierras raras críticas para el sector tecnológico civil y militar estadounidense (una de las cartas centrales de China que produce el 60% de las tierras raras y refina más del 80%). Además, lanzó una investigación antidumping sobre los tubos de rayos X de TC médicos de EE. UU. y la India, dictaminó controles a la exportación de tecnología hacia EE.UU. a 16 empresas, y lanzó una investigación a la empresa DuPont por presuntas violaciones anti monopolio, entre otras medidas. Para más información sobre la respuesta de China se recomienda ver Xinhua, 5/4/25 “La posición del gobierno chino frente al abuso de aranceles por parte de Estados Unidos”

<https://h.xinhuaxmt.com/vh512/share/12482228?docid=12482228&newstype=1001&d=134ff25>

^{viii} Mientras se escribe este artículo, Jair Bolsonaro es condenado por el Supremo Tribunal Federal de Brasil a 27 años de prisión por intento de golpe de Estado, por liderar una organización criminal armada, abolir violentamente el Estado democrático de derecho; por intento de golpe de Estado; daños calificados por violencia y amenaza grave; y deterioro del patrimonio protegido. Junto a él, siete otros coautores también fueron condenados.

^{ix} Ver Statement of the Shanghai Cooperation Organization Regarding Military Strikes on the Territory of the Islamic Republic of Iran (2025) <https://eng.sectsco.org/20250614/1861649.html>